



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

“YO, ELLOS Y EL SEXO”

Reportaje sobre el quehacer social del Instituto Mexicano de Sexología

(IMESEX)

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
CON ESPECIALIDAD EN PERIODISMO**

P R E S E N T A:

Lucero Calderón Rodríguez.

Asesora de Tesis: Francisca Robles.



MÉXICO D. F.

2006



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos.

Porque todo acto realizado es una celebración de la vida.

A todos aquellos que de una u otra forma estuvieron echándome porras desde las gradas y creyeron en mí...

A mi madre, que con su amor y valentía me enseñó que cuando el ser humano se lo propone, puede alcanzar los sueños que más ha deseado.

A Francisca, que con sus regaños y chistes, como el de "ya deja de masturbar ese proyecto", me ayudó a concluir esta etapa de mi vida.

A Mau, que con sus besos y sonrisas me alentó para poder llegar al final de la meta. Gracias por tantos bellos momentos y por hacerme creer de nuevo en el amor.

A la tía Ly, que con sus abrazos y besos me enseñó a decretar y visualizar.

A Soni, que con una sonrisa me decía que todo iba a salir bien.

A Gina que me ha brindado su mano para salir adelante.

A Enrique, que me ha ayudado a encontrarme de nuevo.

A todos gracias por ser parte de mi vida y poder compartir conmigo estos momentos de cambios y transformaciones que nos enseñan a crecer y aprender.

A todos los que se han preocupado por mí y me han apoyado incondicionalmente para que todo salga bien.

A todos, un beso enorme.

NDICE

Introducción.....	5
1. Gilda Jara y el sexo.....	12
1.1. ¿Quién soy?	12
1.2. ¿Cómo llegué al IMESEX?	14
1.3. ¿Cómo Me ayudaron?	15
1.4. ¿Y la familia?	16
1.5. ¿Qué sigue?	18
2. El tratamiento.	22
2.1. ¿Diana o Daniel? ¿Él o ella?	22
2.2. Diana sí es ella	25
2.3. ¿Y el tratamiento?	27
2.4. Ser transexual es lo más caro del mundo	34
3. Nos dan terapia.....	37
3.1. Omar: “ups, ya”	37
3.1.1. Mi cuerpo, el reloj, la masturbación y libreta.....	39
3.1.2. La pareja en el tratamiento	42
3.1.3. La valía del tiempo	44
3.2. Yo no valgo nada. Soy una basura.	45
3.2.1. El aviso de las amigas	47
3.2.2. En la boca del lobo.....	49
3.2.3. ¿Especialista en violencia de pareja?	50
3.2.4. El golpe de mi vida: tocar fondo	51
3.2.5. ¡Cuando “huelo” la violencia huyo!.....	53
4. Difusión	58
4.1. Quehacer social del IMESEX.....	59
4.1.1. A nivel interno.....	59
4.1.2. A nivel externo	61

4.1.3. El IMESEX y el país	61
4.1.4. El IMESEX y los Estados	63
4.2. El IMESEX y los medios de comunicación.....	64
4.2.1. El IMESEX y el libro.....	65
4.2.2. El IMESEX y las revistas	67
4.2.3. El IMESEX y la red	69
4.3. Congresos y convenios del IMESEX.....	70
5. El sexo y el dinero	74
6. Conclusiones.....	81
7. Bibliografía.....	88

Introducción.

El presente trabajo titulado “Yo, ellos y el sexo” es un reportaje que pretende dar a conocer una de las instituciones que desde mi punto de vista realiza un trabajo sumamente importante y poco valorado o difundido por la sociedad mexicana, hablo del Instituto Mexicano de Sexología IMESEX, el cual se encarga de dar atención profesional y especializada a problemáticas de tipo sexual, así como a la docencia, la investigación y profesionalización de gente que tiene como objetivo la búsqueda de una correcta educación sexual que permitirá el disfrute, goce y tranquilidad de una vida sana y sin prejuicios.

Este instituto nació a raíz de dos experiencias que tuvo por la década de los años 70 el Doctor Juan Luis Álvarez Gayou (médico y psiquiatra): una de ellas se refiere a cuando éste trabajaba en el centro de salud mental, y la otra, cuando estuvo a cargo de la Coordinación Técnica del Programa Nacional de Educación Sexual del Consejo Nacional de Población (CONAPO).

En ambas instancias, el Dr. Álvarez Gayou se da cuenta de que la gente que ahí laboraba (médicos, profesores, estudiantes, enfermeras, etc) carecía de formación e información sexual, y que a la par eran muchas las personas que demandaban atención, consulta y tratamientos ante problemáticas sexuales.

Con base en las dos experiencias antes mencionadas y habiendo tomado cursos en Europa y Estados Unidos sobre sexualidad , el doctor Gayou

Jurgenson, junto con un grupo de amigos (entre ellos un antropólogo físico, un abogado y algunos médicos), poco a poco fueron gestando la idea de abrir un espacio en nuestro país en el cual se abordaran de manera seria y profesional los distintos problemas o inquietudes que atañen a la sociedad con respecto a su sexualidad.

La idea poco a poco tomó forma y el 22 de noviembre de 1979 se fundó formalmente y frente a notario público el Instituto Mexicano de Sexología AC., el cual tiene como principales objetivos:

1. Promover y realizar investigación científica
2. La enseñanza y producción de materiales didácticos en el campo de la sexología
3. Divulgar los resultados de dichas investigaciones y,
4. Procurar terapia de tipo profesional a quienes así lo soliciten dentro del propio marco de la sexología, considerada ésta como una rama científica multidisciplinaria que tiene como finalidad fundamental el estudio, la atención y la solución de la problemática sexual del ser humano con vista a proporcionar el desarrollo más armónico y

equilibrado de los diversos papeles que desempeña activamente como ente de carácter social.

El Instituto Mexicano de Sexología comenzó impartiendo un taller básico de sexualidad que duraba tres días y en el cual se cubría un total de treinta horas. Ante el éxito que generó este primer curso, los fundadores del IMESEX decidieron crear una serie de cursos que abarcaran otros temas que aún faltaban por explorar. Fue así como decidieron armar un taller avanzado de sexualidad que precedía al que llamaban taller superior de sexualidad. Así continuó este trabajo hasta que poco a poco conformaron un taller que manejaba como tema central la sexualidad del adolescente y otro sobre la sexualidad infantil.

Con base en todo este bagaje, a principios de la década de los noventa el Instituto contaba ya con un aproximado de 11 ó 12 talleres de sexualidad que abarcaban diferentes áreas del desarrollo humano.

Fue así como los del IMESEX decidieron acercarse en ese entonces a la Universidad Pedagógica Nacional (1994) y obtuvieron el reconocimiento de una especialidad en sexología educativa, la cual era la conjunción de todos los talleres que el IMESEX impartía desde 1979. De esto que lograron, decidieron crear la formación de especialistas en el área clínica y se acercaron a la Secretaría de Educación Pública (SEP) en el año de 1997 con el fin de obtener los reconocimientos tanto para el área clínica como para la educativa.

Hasta el día de hoy el IMESEX cuenta con tres especialidades (Sexología educativa, Sensibilización y manejo de grupos y Sexología clínica) , cuatro maestrías (Sexología educativa -Sensibilización y manejo de grupos, Discapacidad y sexualidad, Sexología clínica y Educación de la sexualidad y género -en convenio con la Universidad de la Laguna-Tenerife , España-) y cinco diplomados en materia de educación sexual. Estos cursos cuentan con reconocimiento de validez oficial y son dirigidos principalmente a profesionistas interesados en las disciplinas sociales (de la salud y humanísticas) así como a profesionistas con ejercicio docente (en todos los niveles de educación) o clínico (como es el caso de psicólogos o médicos).

Como se puede apreciar, el IMESEX desde hace un poco más de 25 años ha venido realizando una serie de actividades al interior de sus instalaciones, y sin apoyo económico, con el fin de crear, propiciar y difundir una mejor educación sexual que permita que los seres humanos se concienticen de la importancia que juega la sexualidad en su vida cotidiana.

Así como la gente acude al médico cada que tiene una enfermedad, también debería hacerlo cada que un ser humano se da cuenta de que tiene o enfrenta una problemática de tipo sexual. Lamentablemente vivimos en una sociedad poco informada y desinteresada por los temas de tipo sexual, y por ende, no le dan la misma importancia a los temas que giran en torno a la educación sexual.

El presente reportaje pretende dar a conocer el trabajo que médicos especializados, terapeutas y sexólogos realizan al interior del Instituto Mexicano de Sexología con el fin de mejorar el estilo de vida tanto a nivel cultural, social, profesional y sexual de los mexicanos.

En este reportaje encontraremos el testimonio de cuatro personas que se acercaron al IMESEX por diferentes circunstancias, situaciones o problemáticas que tiene que ver con el rubro de la sexualidad. Nos adentraremos en la vida de cada uno de ellos y lo que les orilló a acercarse a gente especializada y que a estas fechas les han ayudado a mejorar sus formas de ver y concebir el mundo que les rodea desde un punto de vista ético y profesional.

Mi interés por realizar este trabajo periodístico se centra, como lo he mencionado, en el interés por dar a conocer el trabajo que el IMESEX realiza en nuestro país, sin embargo, también puedo decir que este trabajo es producto de mi curiosidad periodística, ya que al haber elegido la opción terminal de periodismo, me decidí por un reportaje para mi titulación.

De tal forma escogí el género periodístico llamado reportaje con el fin de desarrollar y aplicar los conocimientos que obtuve durante los cuatro años y medio de carrera y que me permitieron nutrir este trabajo. Creo prudente decir que el reportaje es un género periodístico muy noble y apasionante que implica investigación, deseos por desentrañar ciertas cuestiones que son importantes dar

a conocer, pues nos permiten entender en qué país vivimos y cuáles son las limitantes o aciertos que como sociedad tenemos.

Como bien sabemos, el reportaje se nutre de otros géneros periodísticos, ya que éste puede albergar en su interior la entrevista, la crónica, el ensayo, la nota informativa, etc, con el fin de lograr un trabajo muy amplio y vasto que le permita al lector comprender de manera más profunda una problemática determinada o un hecho social que se vive en determinada latitud.

Con base en esto, me atrevo a decir que en este trabajo periodístico que presento se aprecian de manera tangible las entrevistas que realicé para poner formar este trabajo de titulación, las crónicas narradas en el caso de las personas que me contaron sus historias y /o problemáticas que presentaron en determinados momentos de su vida y que les llevaron al IMESEX, así como la investigación que tuve que llevar a cabo en este tiempo para informarme sobre la situación que atraviesa el instituto Mexicano de Sexología actualmente.

De tal suerte y con la ayuda de las personas aquí implicadas (el Director del IMESEX, los entrevistados que dan su testimonio, entre otras fuentes) poco a poco se le fue dando forma al trabajo que realicé y que se titula: Reportaje sobre el quehacer social del Instituto Mexicano de Sexología (IMESEX).

Si bien es cierto que en nuestro país existen otras instituciones o asociaciones que llevan a cabo una labor de tipo sexual (entiéndase terapias,

cursos, entre otras), lo que me hizo elegir al IMESEX como el tema central de este reportaje se debe a una simple explicación: el IMESEX es la única institución dentro del rubro de la sexualidad que es avalada tanto por la Secretaría de Educación Pública como por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

Cabe señalar que las demás instituciones como la Asociación mexicana de Educación Sexual AC, la Federación Mexicana de Educación Sexual y Sexología, el Sistema Nacional de Promoción y Capacitación en Salud Sexual o Sociedad Mexicana de Sexología Humanista -por mencionar algunas- no cuentan con tales avales, y por ende, desde mi punto de vista, no se pueden comparar con el trabajo que realiza el IMESEX. Con esto, no pretendo demeritar el trabajo que realizan dichas instituciones o asociaciones, sin embargo, mi elección o inclinación por el Instituto Mexicano de Sexología lo centro en el aval que recibe por parte de los dos organismos antes mencionados.

Al aclarar esto y poner sobre el papel los motivos que me orillaron a escoger como tema de investigación el quehacer social del IMESEX, concluyo esta breve introducción.

a

1. *Gilda Jara y el sexo.*

¿Qué pasa cuando una persona siente que no es él sino ella? ¿Se imaginan ustedes despertar un día y desear ser del sexo opuesto, usar prendas femeninas y sentir placer al ponerse unas medias y ropa interior de encaje?, ¿A dónde irían para externar lo que sienten y recibir ayuda, pues realmente se sienten poco apoyados, señalados y sin ninguna información?

El presente capítulo titulado “Gilda Jara y el sexo” es una probadita de la vida de un transgénero¹ que desde pequeño sentía un enorme deseo de ser ella. Aquí encontraremos parte de su historia, cómo se fue descubriendo y cómo es que llegó al Instituto Mexicano de Sexología (IMESEX), lugar que le brindó ayuda terapéutica y hormonal para emprender su proceso de transformación.

1.1. *¿Quién soy?*

Estaba sumamente confundida. Por un lado jugaba fútbol americano y podía ser el hombre más agresivo con el que pudieran competir mis compañeros, sin embargo, al salir del campo no podía evitar el caminadito coqueto y los amaneramientos. Me sentía muy confundida de verdad, sentía que estaba en un

¹ Transgénero: Es aquella persona que se siente en un envase diferente, es decir, un hombre que nace con cuerpo de hombre pero que psicológicamente y físicamente se siente mujer (y viceversa). Es aquella persona que se siente del sexo opuesto y adopta las ropas y los comportamientos contrarios a su sexo.

Transexual: Cuando la persona transgénero culmina, por medio de una cirugía, el cambio de sexo.

envase diferente. No sabía quién era en realidad. La única referencia que tenía eran los gays de las estéticas y las mujeres de la vida alegre. Yo no quería ser como ellos.

Vagué de un lado a otro en busca de ayuda. Por azares del destino, caí en un grupo de jóvenes homosexuales en la calle de Bolivia # 5, en el Centro Histórico. Al llegar conocí a gente muy valiosa que hasta el día de hoy son parte esencial de mi vida. Comenzamos a convivir y les externé lo que yo sentía que era: una mujer atrapada en el cuerpo de un hombre. Después de tanto cavilar y debatir, llegaron a la conclusión de que yo era transgénero. Era la primera vez que escuchaba ese término.

A partir de ese día me sentí más tranquila, sin embargo, aún tenía muchas dudas. El Internet estaba en pañales por aquellas fechas (principios de los años noventa) y casi no había información sobre la gente como yo. Incluso recuerdo haber entrado a las páginas en red de las principales universidades del mundo (Harvard, Cambridge, Oxford. etc) para ver si ellos tenían información sobre la transexualidad y nada, no encontraba nada. Tecleaba la palabra transgénero o transexual (en inglés) en los buscadores de estas páginas y siempre aparecía la misma leyenda: "word not found" (palabra no encontrada).

Un día recibí una invitación para asistir al Centro Cultural de la Diversidad Sexual (Colima 267, Colonia Roma) y ahí conocí a Alejandra Zúñiga (chica transexual, psicóloga y sexóloga). Le conté mi caso, lo que venía sintiendo desde

hacía años y la gran necesidad de aclarar muchas de las dudas que tenía en cuanto a mi sexualidad. Su respuesta fue simple: “¿por qué no vas al IMESEX (Instituto Mexicano de Sexología) que está en la calle de Tepic # 86, allá en la colonia Roma, para que te den información y traten tu caso? Ahí estoy segura que te van a ayudar”

1.2. ¿Cómo llegué al IMESEX?

Por azares del destino llegué al Instituto Mexicano de Sexología en diciembre de 1999. Me entrevisté con el doctor Álvarez Gayou (director del Instituto) y comenzamos a hablar de mí. Me preguntó cosas muy específicas: ¿cuánto tiempo tenía vistiéndome de mujer?, ¿con qué regularidad?, ¿a que edad me había dado cuenta de mi situación?, ¿cómo fue mi niñez?, etcétera. Después de aquella charla, me programó una nueva cita para 15 días después.

Cuando nos vimos de nuevo yo estaba echa una fiera. Me encontraba deprimida, angustiada y no había podido dormir bien. El doctor Álvarez Gayou, después de algunos cuestionamientos y sus respectivas sesiones, llegó a la conclusión de que efectivamente yo era transgénero y debía empezar a tomar una terapia psicológica especial (de aproximadamente dos años) para más tarde complementarla con una terapia de tipo hormonal, y de esta forma, emprender mi proceso culminativo: la reasignación, es decir, cambiar de sexo a través de una cirugía.

Mi proceso fue muy rápido pues yo comencé mis terapias psicológicas en enero del 2000, y a mediados de febrero del mismo año el doctor Álvarez Gayou habló seriamente conmigo y me dijo que era necesario que yo entrara ya a una terapia hormonal, pues veía que estaba sufriendo muchísimo por la lucha interna que arrastraba desde hacía mucho tiempo. Me advirtió que la terapia hormonal no me iba a solucionar la vida, pero me la iba a hacer más llevadera. Y así ha sido hasta el día de hoy...

1.3. ¿Cómo me ayudaron?

Por aquella época en el Instituto me hicieron estudios para ver si era o no alérgica a ciertas sustancias y así poder comenzar mi tratamiento hormonal. Como nunca me había metido hormonas, mi transformación fue vertiginosa: crecimiento rápido de senos, caída pronta de vello en espalda y pecho, adelgazamiento en cara, afilamiento de pómulos, ensanchamiento de caderas, crecimiento de cabello, cambio de voz, adelgazamiento de piel, entre otros. Esto legalmente me ha traído muchos problemas, pues ya no me parezco en nada al chico que aparece en la credencial de elector y obviamente para todos los trámites legales este documento es indispensable. Ahora imagínate el problema que empiezo a tener con ciertos documentos como mi título profesional, pues ya no soy Gerardo Amado Jara Saldaño, sino Gilda Alexandra Jara Saldaño, una mujer completamente diferente al muchacho que era tiempo atrás.

Eso sí, aún sigo tomando terapias psicológicas en el Instituto Mexicano de Sexología, ya que éstas complementan mi tratamiento y me ayudan a ser consciente y realista de los cambios físicos y emocionales que desde hace tiempo comencé a tener. Las terapias me han ayudado demasiado a ser objetiva, pues en un principio uno espera ser y tener un cambio irreal o mágico: ser guapísima, alta, delgada, etc; sin embargo, esto no es así, pues uno cambia su aspecto físico acorde a la complexión originaria que uno tiene. Si uno es chaparrito, pues seguirá teniendo la misma estatura antes y después del proceso químico-biológico-hormonal, seguiremos siendo los mismos de complexión, de eso no hay duda.

1.4. ¿Y la familia?

Pues al principio no tuve ningún apoyo por parte de mi familia. Mis padres desde que yo era pequeña se habían separado. Yo vivía con mamá y mi padre nunca estuvo con nosotros... Hasta la fecha no sé nada de él.

Cuando estaba en la adolescencia, en plena época de cambios y dudas con respecto a mi personalidad y sexualidad, tuve muchos problemas con mi mamá debido a ciertas actitudes que yo tenía. Recuerdo que yo ahorraba el dinero que me daba ella para los gastos de la escuela. Muchas veces me iba a la escuela caminando y no comía nada para poder comprarme lo que yo deseaba usar: ropa de mujer. Ya cuando tenía una cantidad considerable, me iba a lo que antes era

Bodega Aurrera para comprarme artículos de chava. Me gustaba comprarme medias, ropa interior de encaje y brasieres, eso sí, de las marcas más corrientes porque no era mucho lo que podía juntar.

Mi mamá al principio no se daba cuenta de lo que yo estaba haciendo, sin embargo, tarde o temprano las cosas caen por su propio peso. Un día, cuando regresaba de la escuela, encontré en la entrada de la casa una caja con todos los artículos de mujer que yo celosamente había guardado. Al ver aquella caja, sentí que la tierra se abría y me hundía. Mi mamá se acaba de dar cuenta de lo que su hijo estaba haciendo.

Subí corriendo a mi cuarto con la caja entre las manos y mi mamá me interceptó en las escaleras. Se me quedó viendo fijamente a los ojos y se metió a su cuarto azotando la puerta. Yo no sabía qué decirle o cómo comentarle lo que yo estaba sintiendo. Pasó el tiempo y nunca me dijo absolutamente nada, lo único que me decía es que cuándo le iba a llevar una novia a la casa. Nunca le respondí.

Una de las anécdotas que recuerdo perfectamente bien es la siguiente: un día los dos íbamos en el coche y vimos a una mujer barriendo la entrada de su casa. Estaba vestida de una forma sumamente llamativa: unas licras color verde esmeralda, un suéter rosa mexicano y unos zapatos negros. Cuando la volteé a ver, le dije a mi mamá: “qué ridícula se ve esa mujer” y ella sólo me contestó “pues

esas licras se parecen mucho a las que vi en el cajón de tu clóset... Y sí, efectivamente se ve muy mal” No volvimos a tocar el tema ya de regreso a casa.

Pocos años después, mi mamá murió de diabetes y nunca vio a su hijo como ahora me veo, es decir, como mujer. Cuando ella fallece, yo me encontraba completamente solo en la casa. Me sentía un poco más libre para vestirme de mujer, sin embargo, muchos de mis familiares se enteraron y no sabes la que se me armó. Como la gran mayoría de mi familia perteneció durante muchos años al Ejército, te imaginarás que tienen muy arraigado el sentimiento machista.

Actualmente casi todos me aceptan y me llaman a la casa para felicitarme cada vez que me ven en alguna entrevista de televisión o en alguna revista, pero antes de que me aceptaran, padecí muchas ofensas e incluso amenazas de muerte. Uno de mis primos un día me llamó por teléfono y me dijo ”mira cabrón, si un día te veo con tus joterías, me cae que te meto cinco plomazos...” Antes sí me daba mucho miedo el que alguien de la familia me pudiera hacer algo, pero ahora todo eso me da risa. De hecho, el “primo amenazador” es el primero que me llama para felicitarme.

1.5. ¿Qué sigue?

Aún continúo tanto con mis terapias como con mi tratamiento hormonal (este último es de por vida) y me siento sumamente plena por haberme

encontrado a mí misma durante este arduo camino donde la desinformación y la señalización por parte de la sociedad son el pan de todos los días.

Después de cinco años de tratamiento Gilda expresa lo siguiente:” Me siento más realizada y a gusto con mi cuerpo; psicológicamente me siento más en paz, más tranquila, ya no siento ninguna presión por parte de mi familia (algunos me amenazaron de muerte si me veían algún día vestida de mujer), ahora me aceptan tal como soy. Y mis amigos me apoyan incondicionalmente. Estoy en paz.

Ahora trabajo en el foro del Centro Cultural de la Diversidad Sexual, colaboro de forma más cercana con el Dr. Álvarez Gayou dando algunas conferencias sobre transgénero, organizo eventos culturales para jóvenes gays y realmente me la paso súper bien haciendo lo que hago. En este momento me están ofreciendo un trabajo de biomédicas, pues soy ingeniero biomédico y electrónico, pero pensaré bien qué es lo que voy a hacer en los próximos meses, sin embargo, estoy viviendo lo que yo quiero.

Si pudiera pedir tres deseos, lo que elegiría es: Uno: poner mi propio negocio, no sé de qué, pero puede ser de ropa, de comida, no lo sé muy bien; dos: hacer un viaje a la India, Egipto y Japón, ya que me atraen sus respectivas culturas; y tres: poder reasignarme.

¿Que qué pienso del IMESEX? Pues que me salvó la vida, me la cambió para el mejoramiento de mi ser. Ahora vivo en tranquilidad, no como hace cinco

años que llegué por primera vez al Instituto. Si nos imaginamos un cuadrado, podemos decir que las personas que por primera llegan al IMESEX se encuentran en la base del mismo, hay otra gente que va a la cuarta parte del mismo y yo me siento ya en la parte superior de esta figura, es decir, ya pasé por todas las etapas de redescubrimiento y estoy en la meta de lo que deseaba para mí.

Creo que el IMESEX es una institución seria, profesional, que no lucra con nuestra condición y que trabaja de manera muy humana. Estoy sumamente agradecida con el Dr. Álvarez Gayou, con el Dr. José Luis Suárez, quien se ha encargado de llevar mi terapia hormonal, así como con el Dr. Sergio Landeta, con quien si todo sale bien (de que yo pueda juntar los \$120 mil pesos de la operación), dentro de dos años me podrá hacer mi cirugía de reasignación.

Como podemos apreciar, el ser transexual es una situación sumamente difícil porque en primera, la educación sexual en México, y por ende la apertura a la diversidad sexual en nuestro país, está en pañales. Poco a poco las cosas han ido cambiando, sin embargo, aún falta mucho para que la gente como Gilda Jara pueda salir a la calle sin ser señalada.

En este capítulo podemos ver cómo Gilda se reencontró con su ser y ahora es una chava “activista” que lucha por la apertura a una educación sexual, pero esto no lo hubiera podido alcanzar si no se hubiera topado con una institución seria y profesional, el IMESEX, que le ayudara a emprender la búsqueda de su

propio ser. Ahora ella vive plenamente y se siente feliz con lo que ha logrado en estos cinco años de tratamiento.

1. El tratamiento.

En este capítulo encontraremos el caso de un chico transexual, Diana, que tuvo que enfrentarse principalmente a sus compañeros de trabajo durante el proceso de “vivir el rol de mujer”. Aquí veremos cómo ella los tuvo que “acondicionar” para que empezaran a llamarle por su actual nombre y algunos problemas a los que ella se enfrentó durante este proceso: el legal.

Asimismo, encontraremos la entrevista que se le realizó al Doctor José Luis Suárez Gallardo, médico y terapeuta especialista en cuestiones hormonales, egresado del IMESEX. Él nos cuenta los pasos a seguir durante el proceso de reasignación de un transexual y la importancia que tiene la familia dentro de este proceso. De igual forma nos cuenta cómo a los transexuales se les tiene que educar para que aprendan a convivir con su nuevo cuerpo y su nuevo estilo de vida.

2.1.¿ Diana o Daniel ?, ¿Él o ella?

Diana se acercó conmigo después de haber tenido su consulta de valoración en el IMESEX. Ella era un hombre biológico que no se sentía a gusto con el rol masculino desde pequeño desempeñó y con el paso de los años se

informó muchísimo y llegó a la conclusión de que efectivamente ella no se creía un hombre, sino una mujer.

Llegó a mi consultorio hace unos cuantos años (aún la sigo tratando en terapia psicológica) y comencé mi labor tanto como médico hormonal, como sexólogo y como terapeuta. Después de unas ocho consultas de valoración, en las cuales se le hizo una historia clínica, se llegó al punto del tratamiento hormonal. El cambio fue maravilloso porque las hormonas femeninas comenzaron a trabajar rápidamente y su cuerpo se transformó a tal grado que quien la vea ahora no se imaginaría que hace años ella era un hombre de barba y bigote.

Además su tratamiento terapéutico fue muy bueno porque su familia nunca se opuso a lo que ella sentía, sino todo lo contrario, la apoyaron incondicionalmente y la han aceptado y respetado en todas las decisiones que ha tomado antes, durante y después de su tratamiento.

Pasó algo muy curioso con ella, comenta el Doctor José Luis Suárez, quien es egresado del IMESEX y se encarga de tratar a pacientes que viven situaciones de transexualismo: cuando Diana decidió comenzar a vivir bajo el rol de mujer (aún no se reasignaba), habló con el jefe de su empresa y le comentó lo que estaba a punto de hacer. Su jefe no le puso ningún pero y le dijo que no tenía ningún inconveniente, sólo que creía necesario que Diana le avisara a todos sus compañeros para que no se llevaran la sorpresa de verla vestida de mujer.

Diana no quería entrar en muchos detalles acerca de su condición y optó por decirles que por cuestiones genéticas ella había nacido hermafrodita, sin embargo, que estaba a punto de entrar en una operación que le definiría sexualmente y que a partir de noviembre (2003) la verían en la oficina vestida de mujer.

Sus compañeros de trabajo le dijeron que no había ningún problema y que ellos la iba a apoyar en todo lo que decidiera. Llegó la fecha pactada y Diana, antes Daniel, llegó con un pantalón de mujer, una blusa y unos tacones. Sus compañeros se sacaron de onda cuando la vieron vestida así y no sabían cómo comportarse con Diana, no sabían si decirle “ella” o “él”. Muchos de ellos le seguían pidiendo las cosas bajo el nombre de Daniel, otros sólo le decían “oye” y muy pocos le decían Diana.

Llegó a tal grado su desesperación por el hecho de que sus compañeros de oficina no le llamaran por el nombre de Diana que un día se le ocurrió “condicionarlos” Comenzó a llenar su escritorio con letreros de todos los tamaños en los que aparecían las cinco letras de su nuevo nombre: D I A N A. Uno podía encontrar toda la oficina tapizada: desde el escritorio, las paredes, las sillas, el piso, la computadora e incluso la puerta de su oficina.

Cuando alguno de sus compañeros insistía en llamarle Daniel, la actitud de Diana era la de hacerse la desentendida: hacía como que no oía y simple y sencillamente no atendía a quien le dijera por su antiguo nombre. Poco a poco la

conducta de sus colegas empezó a modificarse y comenzaron a tratar a Diana de “tú-ella”

Paralelamente las cosas tampoco fueron tan fáciles para Diana, pues como había decidido empezar a vivir el rol femenino no sabía si entrar al baño de mujeres o al de hombres. Incluso había veces en que no tomaba casi agua para no “tener ganas” y no caer en el dilema de si entraba al de la puerta con el símbolo del abanico o al del símbolo del sombrero. Ella no quería incomodar a ninguno de sus compañeros y mucho menos quería entrar en confrontaciones de ninguna índole.

Había ocasiones en que era inevitable el deseo de ir al baño y Diana esperaba la hora de la salida para poder entrar al baño ya cuando todos se habían marchado. Hubo otras ocasiones en que prefería ir a los baños que estaban en el sótano de la empresa, pues en estos no entraba casi nadie.

2.2. Diana sí es ella.

Después de haber seguido el tratamiento que un especialista del IMESEX le indicó para poder cambiar de sexo, y por ende de personalidad, Diana se topó con el problema legal, pues ella al haber concluido muchos años atrás su carrera de Ingeniero electrónico, de tener el título profesional, el acta de nacimiento y sus

credenciales como la de elector y las del banco bajo el nombre de Daniel Flores, no sabía qué hacer.

Se acercó a un abogado para poder arreglar su situación legal, ya que ella prácticamente no existía como tal y obviamente en el trabajo, en el registro civil y ante el Instituto Federal Electoral seguía siendo, legalmente, un varón. De hecho cuando fue a sacar su credencial del Sams Club fue arreglada como mujer y cuando el chico de las tarjetas le pidió la credencial de elector se llevó la sorpresa de su vida al ver en la foto a “Daniel Flores”. Incluso éste le preguntó que si no se había equivocado de credencial (como si hubiera dado la del novio por equivocación) y al oír de nuevo “No hay ningún error, ahí dice Daniel Flores”, el encargado no supo qué hacer.

El abogado prácticamente le sacó sólo dinero y nunca pudo arreglar nada ante las autoridades correspondientes. Diana se desesperó mucho y se sentía muy deprimida porque a pesar de que físicamente era una mujer, aún seguía arrastrando un pasado del cual ya se quería olvidar.

Uno de sus conocidos le propuso la idea de que se presentara ante el Registro Civil y dijera que sus padres, ya fallecidos (esto era mentira) nunca la registraron y que quería sacar un acta de nacimiento. Tuvo que desembolsar una muy buena cantidad para que le sacaran un acta de nacimiento “extemporánea” y por fin logró lo que deseaba: tener un acta de nacimiento que decía ahora que era

una mexicana, nacida el 17 de noviembre de 1970 y que se llamaba Diana Flores Proa”. Entonces, con base en esta “trampa” legal, Diana ya existe.

2.3. ¿Y el tratamiento?

Así como el caso de Gilda Jara o el de Diana, los sexólogos del IMESEX han tratado cientos de casos muy similares. El Doctor José Luis Suárez (Médico, Sexólogo educador y clínico, Terapeuta biomnemico y Músico terapeuta) es el que generalmente atiende los casos de transexualidad o transgénero. Él ha sido el que ha llevado el caso de Gilda Jara en cuestión hormonal y el que ha llevado la terapia integral (tanto la hormonal como la terapéutica) de Diana Flores.

Con su aspecto bonachón, las sandalias, un pantalón de pana y una camisa con el logo del IMESEX, José Luis Suárez me comenta que el tratamiento para una persona transexual se puede resumir en 8 pasos:

1. Historia clínica sexual.

Después de unas siete u ocho sesiones de terapia se le forma al paciente un historial clínico que tiene que ver con todos los antecedentes de la persona, es decir, una historia que sintetice las etapas de su vida: ¿qué tipo de relación tuvo con sus padres?, ¿con quién se llevaba mejor?, ¿se habló del tema de la

sexualidad cuando era niño?, ¿cómo eran las muestras de afecto entre ellos?, ¿cómo se ha relacionado tanto con hombres como con mujeres?, ¿cómo han sido sus relaciones de pareja?, ¿qué experiencias sexuales ha tenido durante su vida?, ¿qué le excita o motiva sexualmente?, ¿cómo se desenvuelve en el ámbito social?, ¿qué piensa sobre temas de sexualidad: homosexualidad, lesbianismo, transexualidad, etc?

Ya cuando se tiene formada la historia clínica del paciente, el médico especialista hace una valoración tentativa en la cual aparecen las conclusiones a las que se ha llegado con base en la información que el paciente ha proporcionado.

2. Valoración hormonal.

Estas pruebas de laboratorio tienen el fin de proporcionarle al médico la situación a nivel de hormonas que el paciente presenta a la hora de que llega al consultorio. Aquí se conoce cómo está funcionando la hipófisis, qué niveles de testosterona o de estrógeno tiene el cuerpo del paciente, etc.

3. Cromatina sexual.

El examen de la cromatina sexual sirve para ver si hay alguna alteración genética en el organismo que se tenga que tratar antes de que el paciente entre a la terapia hormonal.

4. Psicoterapia.

Uno de los pasos más importantes que se tiene que contemplar y tomar antes del inicio de cualquier terapia hormonal es el de la terapia psicológica. Ésta tiene la finalidad de ayudarlo durante su proceso de transformación de hombre a mujer o viceversa. En esta terapia se tocan temas como el de la familia, el de los grupos de amigos, cómo se está desarrollando en el trabajo, ante qué problemáticas se ha enfrentado emocionalmente, cómo se ha sentido con la idea de que va a entrar a un tratamiento hormonal, si se ha deprimido, si sigue convencido del paso que quiere dar, etc.

Asimismo, en la terapia se toca el punto de la realidad física de la persona, ya que muchos de los pacientes tienen la idea falsa de que van a ser una mujeres muy guapas, sensuales, altas, de nariz respingada, etc. En el caso de las mujeres que cambiarán su constitución femenina a masculina muchas veces hay que orientarlas en cuanto a los cambios reales, ya que llegan a creer que van a ser de rasgos más toscos, de manos grandes, viriles, etc, y esto no es cierto.

Uno de los puntos que es muy complejo de tratar durante la terapia con los transexuales es el de los hijos. Debido al cambio que van a sufrir, tienen que estar claros de que ellos no van a poder tener hijos de manera biológica, ya que aunque se les cambie el sexo y se les dé hormonas, no se puede hacer nada en el rubro de la reproducción sexual.

Desde el punto de vista del Doctor José Luis Suárez es bien importante señalar que la psicoterapia es neural antes, durante y después de todo el tratamiento que tome el paciente, ya que el fin es contextualizar al individuo con un nuevo estilo de vida, de sentimientos, de dudas, de ideas, de cosas que antes no sabía o no estaba acostumbrado a ellas. Se les ayuda a enfrentar situaciones que no habían contemplado antes de dar el paso al cambio físico: que cuando ya son mujeres tienen que hacerse anualmente el papanicolaou, algún cultivo vaginal, etc; mientras que las mujeres que ahora son hombres deben de aprender a cuidarse y asearse el pene, a comportarse de una forma más masculina, etc.

Muchos de los transexuales generalmente odian el sexo que tienen y por obvias razones, como no lo aceptan, no lo cuidan o asean. Es aquí donde hay que enseñarles a querer y cuidar el sexo que no desean y con el cual nacieron, pues gracias a éste se les podrá realizar el nuevo sexo que quieren durante la cirugía. Hay casos en los cuales los pacientes transexuales llegan a consulta con severas infecciones y pues uno tiene que mandarles medicamentos para combatirlos.

Entonces es de vital importancia reeducar a los pacientes para que valoren lo que tienen y sepan que eso que les cuelga les permitirá tener una vagina espléndida, en el caso de los varones, o un pene, en el caso de la mujer. Un dato curioso es que los hombres biológicos que tienen glande, tendrán una vagina más grande que aquel que está circuncidado, mientras que una mujer que tiene el clítoris más grande, tendrá un glande un poco más grande que aquella mujer que tenga un clítoris pequeño.

5. Vivir el rol deseado durante año y medio.

Ya que se han tenido un aproximado 30 sesiones el paciente llega al punto de “vivir el rol que desea durante un año y medio”, esto para que se empape en su nuevo estilo de vida. Los que se van a reasignar para ser del sexo femenino tienen que empezar a vestirse con ropa de mujer, a salir a la calle o a reuniones bajo el sello de su nueva faceta, a comportarse social y culturalmente como mujeres (si es el caso de un hombre) o como hombres (en el caso de las mujeres).

Este punto es un poco complejo, ya que los transexuales se tienen que enfrentar a situaciones sumamente difíciles dentro de la sociedad mexicana, pues lamentablemente no existe una educación de respeto hacia las personas que tienen problemas de transexualidad. Ahora pongámonos en los zapatos de todos aquellos que no cuentan con el apoyo de su familia, de sus amigos, de sus compañeros de trabajo... Es enfrentarse a una masa gigantesca formada por mucha gente que no entiende lo que el otro está sufriendo. Es luchar uno solo contra cientos de personas. Es verdaderamente difícil para un transexual, pero al fin de cuentas tiene que vencer esos miedos para que pueda alcanzar una plenitud humana.

6. Valoración psiquiátrica.

El paciente tiene que reunirse con un psiquiatra del IMESEX (generalmente es con el Dr. Juan Luis Álvarez Gayou) para que evalúe el historial clínico del paciente transexual. El psiquiatra analiza el historial clínico, las pruebas hormonales y la cromatina sexual, lee la carta expedida por el terapeuta que trató al transexual y en donde aparece la valoración que se hizo del caso, etc.

Cuando el psiquiatra tiene todo el historial del paciente, le realiza una serie de pruebas que le permitirán saber si éste cuenta con buena salud mental y que no presente ningún trastorno de personalidad como paranoia, mitomanía, etc. Si el psiquiatra dictamina que el paciente está pleno de sus facultades mentales, le da luz verde para que entre al proceso de la hormonización, sino es así, cancela todo el trámite y no le da su apoyo para que inicie el tratamiento.

7. Hormonización.

Ya cuando el paciente tiene la autorización del psiquiatra, puede entrar ahora sí a la terapia hormonal. Ya que se tienen estos resultados, el médico trabaja en la cuestión hormonal: si es un hombre biológico que quiere cambiar a mujer, se le da un medicamento para inhibir la producción de la testosterona y a la par se le suministran estrógenos para que se empiecen a producir paulatinamente

los caracteres sexuales secundarios de una mujer: caída de vello, crecimiento de senos, ensanchamiento de caderas, etc.

En el caso de las mujeres biológicas que quieren cambiar a varones se les da un inhibidor de estrógenos y se les suministra una dosis de hormonas masculinas (testosterona) por vía oral e inyectable con el fin de que aparezcan los caracteres secundarios masculinos: ensanchamiento de espalda, crecimiento de vello, engrosamiento de venas en brazos, etc.

8. Valorización de cirugía.

El paso número ocho se da ya cuando el paciente ha pasado por todo un proceso de tratamiento psicológico y hormonal. Ya que fue canalizado a todas las facetas anteriores, ahora sí puede emprender el proceso de reasignación por medio de la cirugía. En el varón que va a cambiar de sexo se le denomina cirugía “neovaginal”, mientras que la mujer que se va a reasignar se le llama cirugía de “neopene”.

Muchos de los pacientes transexuales se enfrentan a un problema a estas alturas del tratamiento: el dinero. Existen ciertos casos en los cuales el paciente cuenta con las condiciones económicas necesarias para “culminar” su tratamiento, pero en la gran mayoría de los casos no se tienen los 120 mil pesos que se requieren para la operación. Lamentablemente, muchos de los transexuales tienen

que esperarse unos tres o cuatro años más para poder emprender su proceso de reasignación. Gilda Jara ejemplifica este último punto, pues al no contar con el dinero, ha tenido que esperarse cinco años y probablemente ya para el 2007 podrá culminar el proceso de reasignación.

2.4. Ser transexual es lo más caro del mundo

“Ser transexual es lo más cara del mundo” comenta el Doctor José Luis Suárez, pues además de que tienen que juntar la cantidad de la operación, tienen que gastar en los medicamentos hormonales que son muy caros: una caja de Diane (antiandrógeno, para inhibir la producción de testosterona) con 24 comprimidos sale en \$900, mientras que el Premarín (que eleva la producción de estrógenos) con 28 comprimidos cuesta \$300. Si se toman una pastilla diaria de ambas cajas, por un mes el gasto es de aproximadamente \$1500 pesos; sin embargo, como las dosis van variando y luego tienen que tomarse dos dosis diarias de Premarín y una de Diane, al mes se pueden gastar fácilmente \$2, 200 pesos.

A este gasto hay que añadirle las terapias psicológicas, la ropa que se van comprando de mujer o de hombre (dependiendo del rol que empiecen a desempeñar); las consultas y análisis de exploración (para ver si no tienen complicaciones secundarias por las hormonas que están ingiriendo), la operación de implantes de pechos (en el caso de los hombres) y de extirpación de matriz,

ovarios y busto (en el caso de las mujeres biológicas que se reasignarán como varones), asesoría legal para “regular papeles o sacarse un acta de nacimiento “extemporánea”, entre otras cosas más. Por eso reitero “ser transexual es lo más caro del mundo”

Cambiar de sexo es toda una faena, pues además de tener que enfrentar a la familia, los amigos y los compañeros de trabajo, implica desembolsar fuertes cantidades de dinero. Como lo pudimos apreciar en este capítulo, la persona transexual puede llegar a alcanzar su plenitud como ser humano, sin embargo, atraviesan por situaciones complejas que tienen que enfrentar en el día a día.

Además, la cuestión legal es sumamente compleja, pues como las leyes de nuestro país no contemplan a las personas transexuales, éstas se tienen que valer de ciertas “mañas” para poder ser reconocidas como la nueva persona que son. Recordemos el caso de Diana que tuvo que mentir ante el registro civil para que le expidieran un acta de nacimiento extemporánea.

Efectivamente, si uno saca la cuenta de todo lo que una persona transexual gasta durante los tres o cuatro años que está en un proceso terapéutico y hormonal, la cifra puede contener demasiados ceros que son difíciles de solventar para una persona de clase media. Ahora bien, si a este gasto se le añaden los respectivos de una persona, como es el caso del súper, los pasajes, las comidas,

la ropa y demás artículos que se necesitan para poder vivir, el gasto es sumamente caro.

Entonces se puede decir que ser transexual, además de ser algo muy complejo debido a las problemáticas que se manejan y a las situaciones sociales-culturales por las que se atraviesan, es una cuestión bastante cara.

3. *Nos dan terapia.*

En el presente capítulo titulado “Nos dan terapia” conoceremos dos casos que han sido atendidos por terapeutas del Instituto Mexicano de Sexología. Uno de los casos que conoceremos es el de Omar, un eyaculador precoz que se acerca al IMESEX para atender su problema. El otro caso es el de una mujer que vive atrapada en una relación de violencia.

En ambos casos conoceremos las situaciones que atravesaron, cómo las enfrentaron y cómo pudieron salir de sus problemáticas gracias a la atención psicológica que les proporcionaron los especialistas del IMESEX. Podremos sentir las emociones que ambos personajes presentaron antes, durante y después del tratamiento, así como saber su tiempo presente, es decir, cómo viven el día de hoy gracias a la ayuda profesional que recibieron del IMESEX.

3.1. *Omar: “ups, ya....”*

Tenía 19 años cuando pisé por primera el IMESEX. ¿El motivo? La eyaculación precoz. Recuerdo que la primera vez que entré a la consulta de valoración del Instituto lo primero que le dije a Paty Huerta, terapeuta y sexóloga especialista en temas de disfunción y eyaculación precoz, fue que estaba ahí porque “ups, ya...” Me costaba mucho trabajo llamar a las cosas por su nombre y

me avergonzaba estar frente a una mujer y decirle abiertamente que era eyaculador precoz.

Generalmente cuando estaba con mis parejas duraba muy poco, las penetraba y después de unos segundos , aproximadamente 20 ó 25, me venía. Honestamente eso me preocupaba bastante porque me sentía muy mal frente a ellas, sentía que mi hombría se veía disminuida.

Cuando llegué a terapia, no podía hablar abiertamente sobre mi mal. De hecho dejé de tener parejas y por ende, relaciones de tipo sexual. Tenía miedo y me sentía avergonzado, sin embargo quería hacer algo para remediar eso que me aquejaba y no me dejaba dormir. Durante un tiempo, me costó mucho trabajo relacionarme con las mujeres, me daba pánico socializar con ellas en una fiesta o un bar porque sentía que a leguas veían mi problema. Fue una época muy difícil y estresante. De verdad que no podía más.

Por medio de una de mis mejores amigas llegué al IMESEX. Te digo que la primera vez no podía hablar francamente con la sexóloga y terminé utilizando una frase que englobara mi mal: “ups, ya...” Honestamente la terapeuta me dio mucha confianza para poder hablar, sin embargo me sentía avergonzado. Ella se portó de lo más normal conmigo y me dijo que no me preocupara, que eso que yo veía como una enfermedad, se podía corregir, y que además no era ni el primero ni el único al que le sucedía una cosa como ésas, en palabras de la sexóloga, una eyaculación precoz.

3.1.1 Mi cuerpo, el reloj, la masturbación y la libreta.

Mi tratamiento comenzó con la terapia. Lo primero que me dijo Paty Huerta, mi sexóloga, es que no podía tener relaciones sexuales mientras durara el tratamiento, esto con el fin de no sentirme presionado a durar mucho mientras mantenía el coito. No tuve ningún inconveniente en esto porque ya tenía meses de no entablar ninguna relación o acercamiento con las mujeres.

En un principio lo que se trató en la terapia fue un poco de mi historia, es decir, contarle a ella cómo había sido mi educación sexual, cómo me relacionaba con mi familia, qué muestras de afecto había recibido desde pequeño, si yo consideraba que había tenido problemas sexuales cuando era más joven, mi experiencia con las mujeres, bajo qué tipo de circunstancias o ambientes había estado sexualmente con mis parejas, etc. En este tipo de cuestionamientos se centraron las primeras dos o tres sesiones, ya que después de haberme hecho un historial clínico con base en la información que yo le iba proporcionando a la terapeuta, vino el momento de la práctica.

Mi tratamiento se centró en la masturbación. Prácticamente tenía que masturbarme diario, y si no podía cumplir con este ritmo, tenía que tocarme como mínimo tres veces por semana. Al principio me pareció un poco raro lo que la sexóloga me pedía tan abiertamente, pues uno nunca está acostumbrado a que alguien más sepa algo tan íntimo como el cómo, dónde y cuántas veces te llegas

a masturbar a la semana, sin embargo, me enganché al tratamiento porque pensaba que eso me iba a ayudar a vencer mi problema sexual.

Me masturbaba por las noches, ya que ésta era la hora del día en la que me encontraba completamente solo (mis papás ya estaba dormidos) y alejado de cualquier ruido o preocupación. Lo simpático del caso es que tenía que hacerlo con reloj en mano, pues tenía que ver y anotar en una libretita el tiempo que duraba mi excitación hasta el momento en que sentía que me iba a venir. Inmediatamente después de experimentar ese deseo eyaculatorio, tenía que dejar de masturbarme y comenzar a respirar profundamente para relajar de nuevo todo el cuerpo. Ya que estaba completamente relajado, repetía la operación unas tres o cuatro veces más para de esta manera llevar un registro del tiempo que pasaba del inicio de la masturbación hasta el momento en que mi cuerpo deseaba eyacular.

No todos los ejercicios que me dejaban para casa eran los mismos, ya que tenía que complementar el entrenamiento de la masturbación con aquel que mi sexóloga llamaba “de reconocimiento corporal”, es decir, ponerme frente a un espejo de cuerpo completo y observar cada parte del mismo: desde la punta de los pies, pasando por los muslos, mi sexo, mi pecho y hombros, hasta llegar a mi cara y cabello. Sólo tenía que observarme pero no podía tocarme. Muchas veces tenía que poner un espejo mediano frente a mí, teniendo el espejo de cuerpo completo detrás, para poder analizar la textura, forma y color de mi espalda, ya que mi terapeuta me decía que era necesario que conociera todas las partes que

conforman mi todo para que conociera quién era yo desde un punto de vista fisiológico.

Después de haber tenido varias sesiones de entrenamiento masturbatorio y de reconocimiento corporal, pasé a una nueva etapa que tenía que ver con la estimulación de mi cuerpo a través de sustancias líquidas, en este caso, el aceite de bebé. Esto con el fin de “recrear” el ambiente que existe dentro de una vagina. De nuevo tenía que seguir anotando el tiempo que me tardaba desde que empezaba a tocarme hasta el momento de tener la sensación de “quererme correr”. Poco a poco observé que ya retardaba cada vez más la sensación eyaculatoria. Si en un principio me tardaba 20 segundos, ahora ya aguantaba de 40 a 50 segundos.

Durante este periodo de entrenamiento pasó algo muy agradable para mí: conocí a una chica que me gustaba mucho y con la cual empecé a salir. Al principio no le dije la verdad, no le comenté que iba a terapia sexual, sin embargo, como al mes y medio de salir le compartí el proceso por el cual estaba atravesando. Ella se sacó un poco de onda al principio, pero después me dijo que no había bronca, que no iba a pasar nada de nada si yo no quería. Nunca pensé que me fuera a apoyar de tal manera.

3.1.2. La pareja en el tratamiento.

Cuando llegué a una de mis terapias le comenté a la sexóloga de la existencia de esta chava en mi vida. Ella me dijo que creía conveniente el que mi nueva pareja participara en mi proceso terapéutico. Me dio un poco de vergüenza el que Martha viniera conmigo a consulta, sin embargo, al pensarlo bien, me imaginé que ésta podía ser una ayuda muy buena para mí y que al mismo tiempo podría ser una situación que nos uniría más como pareja, ya que íbamos a compartir un proceso que nos ayudaría a crecer como seres humanos que pueden disfrutar de una vida plena sexualmente hablando.

Martha decidió acompañarme y se fue involucrando poco a poco en mi proceso. Ahora le tocaba a ella ayudarme en este tratamiento. Lo primero que tuvo que hacer fue descubrir junto conmigo su cuerpo. Sólo nos podíamos desnudar y acariciar sin tocar absolutamente ningún órgano sexual. Yo no podía estimularla en la vagina, ni ella podía tocarme el pene. El chiste de todo esto era erotizar nuestros cuerpos y hacer crecer el deseo de estar sexualmente juntos. Fue una experiencia sumamente estimulante para los dos y muy divertida, aunque nos costó mucho trabajo porque ambos no podíamos llegar a la penetración.

Así pasaron los días y las terapias hasta que un día la sexóloga nos dijo que ya íbamos a poder penetrarnos, pero que sólo Martha era la que iba a tener el control de la situación. Recuerdo que Martha y yo nos organizamos para poder

estar juntos el fin de semana. Nos fuimos a un hotel y ahí comenzó todo: tuvimos que ambientar la habitación con inciensos y con la música que a los dos nos agradara. Fue muy padre lo que pasó: iniciamos acariciándonos todo el cuerpo y cuando ya estábamos listos para la penetración, ella se tuvo que poner encima de mí (era parte del acuerdo al que llegamos con la sexóloga) y así lo hicimos.

El fin de esta sesión era que yo sólo podía sentir ese ambiente cálido, así como la forma y textura del sexo de mi pareja, pero nada más. Yo no podía moverme y si lo llegaba a hacer, Martha tenía que retirarse de mí. La sexóloga nos explicó que como mi novia era la única que podía trabajar durante el coito, ella iba a tener que hacer movimientos sólo de músculo vaginal. Esto fue bien difícil, pero lo tuvimos que llevar a cabo. Digo que fue difícil porque la verdad es que me daban ansias por moverme, pero no podía hacerlo porque si no, no iba a aprender a esperar.

Yo de manera individual tenía que seguir con mis entrenamientos de masturbación y de reconocimiento corporal, y ella por su parte, tenía que hacer lo mismo en su casa para que de esta forma nos compagináramos más y no nos costara trabajo la terapia ya de pareja (sexualmente hablando).

Conforme pasaban los meses mi registro de tiempos aumentó paulatinamente. Si el primer mes ya alcanzaba a durar 40 segundos, en el segundo ya había alcanzado el minuto y medio. Para el tercero ya había llegado a los siete minutos, y en el cuarto mes me llevé la sorpresa de mi vida puesto que

pude estar con mi chava 25 minutos. No sabes la alegría que esto me dio, me sentí muy seguro y feliz de haber podido durar tanto en comparación con los 20 segundos que yo registré la primera vez que me masturbé.

3.1.3. La valía del tiempo.

Fui aproximadamente medio año a terapia sexual y considero que éste fue un tiempo muy valioso de aprovechar. La verdad tuve un cambio muy notable en mi forma de ser: ya no me daba miedo el considerarme “poco hombre” por haber padecido una disfunción sexual, todo lo contrario, me sentía satisfecho de haber podido hacer algo por mí, por mi salud y por mi autoestima. La relación de pareja se ha modificado de forma favorable y hasta el día de hoy puedo decir que llevo una vida sexual satisfactoria que me ha permitido explorar, experimentar, sentir y aprender sobre mi cuerpo y el de mi chava.

Terminé mi terapia hace más de un año y ya no he regresado con la sexóloga Paty Huerta porque justo a los seis meses de tratamiento tuve la oportunidad de abrir un negocio y pues debía estar pendiente del mismo. No obstante, esto no fue ningún factor negativo que me impidiera seguir creciendo emocionalmente, como te digo, mi percepción de la sexualidad cambió favorablemente y me desempeñé muchísimo mejor a comparación de la primera vez que llegué al IMESEX.

¿Qué opinión me merece el IMESEX? Pues bueno, creo que es una institución que así como a mí, ayuda a muchísima gente más. De hecho, yo he recomendado a cuates que me han contado sus problemas o cuestionamientos de tipo sexual y les he dicho que no lo duden ni un minuto, que en el IMESEX les van a echar la mano de una manera profesional, discreta y humana, ya que la gente que ahí labora, está capacitada para enseñarnos a ser hombres y mujeres plenos, responsables y satisfechos con nosotros mismos.

La verdad es que me siento muy contento de haber hecho algo por mí, de haber enfrentado una situación que es poco tratada por miedos culturales (machismo) o por ignorancia. Sin embargo, lo único que puedo decir es que debemos de procurar nuestro bienestar humano, emocional y sexual con vistas a vivir un mejor estilo de vida.

3.2. *Yo no valgo nada. Soy una basura.*

Tengo muy grabada en la mente una escena que fue terrible para mí: estaba en Playa Azul, Michoacán, en el cuarto del Hotel María Isabel. Acabábamos de regresar de cenar y ya estábamos en la habitación. Comenzamos a pelear porque él me había dicho justo en la cena que ya estaba harto de mí, que si quería me regresara a la Ciudad de México y que le dejara en paz. Comenzó a insultarme y a decirme que siempre era la misma historia en todas sus relaciones

de pareja, que siempre era el mismo patrón de chava: miedosas, inseguras, dependientes de él, etc, etc. Me estaba sintiendo muy mal porque yo creía que efectivamente era mi culpa el que él no pudiera ser feliz. Comencé a llorar. Mientras tanto, él seguía insultándome, diciéndome que sexualmente no le satisfacía y que ya no quería seguir más conmigo. Sentí que mi mundo se terminaba, que ya no iba a poder entablar más una relación de pareja.

Ya cuando las cosas se empezaron a calentar, me levanté del sillón en el que estaba sentada y me dirigí hacia la puerta. Lo único que pasaba por mi mente era salirme a la playa para tranquilizarme. Cuando estaba cerca de la puerta, él me preguntó que a dónde iba y al ver que no le dirigí la palabra, me tomó por los hombros y me aventó a la cama. Se puso encima de mí y empezó a sacudirme violentamente. Tenía mucho miedo porque pensaba que me iba a pegar. Me estaba sometiendo violentamente y era la primera vez que alguien me trataba así.

No me pegó, pero la verdad es que me dejó muy mal física y emocionalmente. Durante la noche no pude dormir y el estómago me dolía horrores. No sabía qué estaba pasando, tenía miedo y sentía que estaba durmiendo con el enemigo. A la mañana siguiente fuimos a la playa y casi no nos dirigimos la palabra. Yo deseaba que él me pidiera perdón verbalmente por la actitud que tuvo la noche anterior, sin embargo, lo único que hizo fue escribir un mensaje sobre la arena que decía: “no quise comportarme así contigo, discúlpame” . No hubo palabras y ya no se tocó más el tema.

Ya de regreso a la Ciudad, en el camión empezamos a pelear de nuevo, ¿la razón?, pues algo muy simple: siempre tuve la curiosidad de saber por qué las camisas de los hombres generalmente tenían siete botones. Le hice la pregunta y me empezó a decir que no lo sabía bien, pero que incluso también existían camisas que tenían ocho botones o más. Me empezó a contar que este tipo de camisas eran muy sofisticadas y que no cualquiera las usaba. Ante su respuesta, le dije que quién determinaba qué era lo sofisticado, que eran simples botones. Mi comentario le molestó mucho y me dijo que como yo era una naca y no sabía vestir, pues que era inútil que me siguiera contando. Su respuesta me dolió mucho y me quedé callada durante todo el viaje de regreso. Él tampoco hizo el intento de hablarme.

Cando llegamos a la terminal del sur, me dijo que me fuera a mi casa, que no me iba a llevar y que no sabía qué iba a pasar con nuestra relación, que él tenía que pensar muchas cosas porque seguía sacado de onda por la zarandeada que me había dado cuando estábamos en la playa. Llegué muy mal a mi casa, me sentía culpable por lo acontecido. Sentí que era basura, una mujer que no valía nada y que no merecía ser feliz.

3.2.1 El aviso de las amigas.

Como yo me sentía muy mal por todo lo que había pasado durante mi viaje, le llamé a dos de mis mejores amigas. Después de haberles narrado todo lo que

sucedió, pensé que ellas me iban a decir que efectivamente yo estaba mal, que yo era la culpable de todo, de que él tenía razón en enojarse conmigo, de que yo valía poco, etc, etc. Realmente pensé que ellas percibían las cosas de igual forma que yo y que me iba a decir “ve y búscalos para pedirle perdón”, sin embargo, pensaban todo lo contrario. Me dijeron que qué me estaba pasando, que cómo era posible que defendiera a un hombre que me estaba perdiendo el respeto, que se atrevió a tirarme en la cama y a someterme violentamente. Pensé que ellas estaban equivocadas y que no entendían lo que había pasado en realidad.

Ellas fueron determinantes y me dijeron que ese hombre no valía la pena, que yo me merecía algo mejor. Nunca apoyaron esa relación. En aquel entonces, no las podía entender, sin embargo, ahora que ha pasado el tiempo sé que ellas me estaban protegiendo de un hombre que a leguas traía la marca de la violencia. Lamentablemente no abrí los ojos a tiempo...

Después de una relación de “truenos y regresos” entre él y yo, decidimos irnos a vivir juntos. La situación en mi casa era insoportable para mí: mis padres se peleaban día y noche y realmente yo ya estaba harta de esa situación. Yo estaba dispuesta a irme a vivir sola rentando un cuarto, sin embargo, cuando le comenté mi decisión a Ernesto, él me dijo que por qué mejor no nos íbamos a vivir juntos si los dos nos queríamos. Como yo lo único que quería era salirme de la casa (y como según yo amaba a esta persona) acepté inmediatamente.

3.2.2. En la boca del lobo.

Iniciamos una vida en pareja en junio del 2004. Al principio todo fue muy bueno y divertido (las primeras tres o cuatro semanas). Yo me metí a meserear en un restaurante del sur de la ciudad y él siguió en su trabajo dentro del medio intelectual. Me sentía muy bien con todo lo nuevo que representaba mi vida, sin embargo, no sabía lo que estaba por venir...

Las discusiones y peleas por cosas tan simples comenzaron a ser el pan de todos los días. Yo me la pasaba llorando por los rincones de mi nueva casa porque él ejercía tanta influencia en mí que le compraba todos los adjetivos habidos y por haber: torpe en la cama, celosa, miedosa, dependiente, insegura, atosigante, en definitiva, una mujer que no valía la pena y que estaba condenada a fracasar en todo lo que hiciera.

Como yo me sentía sumamente mal y vivía una depresión fuerte, decidí ir a terapia psicológica para que me ayudaran a hacer feliz a mi pareja (nunca pensé en mi felicidad o en mi tranquilidad, sino en la del otro). Como estaba buscando un terapeuta, me acordé que unos meses atrás había leído una nota en el periódico que hablaba sobre un Instituto Mexicano de Sexología que impartía terapia psicológica. Busqué en Internet algo acerca del IMESEX y de su página principal saqué la dirección. Quedaba a 15 minutos de donde yo vivía y me decidí a buscar ayuda.

3.2.3. ¿Especialista en violencia de pajera?

Cuando me hicieron la consulta de canalización y les externé el motivo por el cual asistía en busca de ayuda terapéutica, me canalizaron con Enrique Ortiz Betancourt, especialista en temas de violencia de pareja. Me saqué un poco de onda cuando me dijeron quién me iba a atender, pero como sí me sentía muy angustiada, ya no quise saber el porqué un “especialista en violencia de pareja”

Llegué al consultorio de Enrique Ortiz y le conté sobre el motivo me movía a ir a terapia. Llegamos a un acuerdo en cuanto a costos y número de sesiones y comencé mi tratamiento terapéutico. Yo seguía viviendo con mi pareja (que ahora que lo pienso no fue pareja, sino dispareja) y a la par tomaba mi tratamiento psicológico. Cuando le contaba a mi ex sobre lo que estaba viendo y lo que iba a aprendiendo de la terapia, él me decía que veía inútil que yo siguiera yendo puesto que él no veía ningún cambio en mí... Esto me ponía a dudar mucho y me seguía sintiendo alguien que por más que quisiera cambiar no lo iba a lograr ni con terapias ni con nada.

Al comentarle a mi terapeuta sobre lo que me decía mi pareja, él me preguntaba algo muy simple: ¿por qué le compras todo lo que te dice? Lo único que le respondía era que como él era mi pareja y me amaba, pues que no me iba a mentir para hacerme daño. Me costó mucho trabajo darme cuenta de la realidad, pero por fin, después de unos meses de terapia, y por ende del aprendizaje de poner límites a las situaciones violentas, vino el desenlace fatal.

3.2.4. El golpe de mi vida: tocar fondo.

Después de un periodo de vida en común, pasó algo que me abrió los ojos: recuerdo que una noche, cuando regresábamos a casa, decidimos invitar a uno de los mejores amigos de mi ex pareja a cenar. Llegamos los tres y comenzamos a platicar en el comedor. Mi ex pareja sacó una botella de whisky que yo le había regalado en su cumpleaños y empezaron a tomar.

No recuerdo bien cómo empezó todo, pero el caso es que después de unos tragos, mi ex pareja empezó a decirle a su amigo que estaba muy sentido con él porque en muchos periodos de su vida no había estado cuando él le necesitó. Le comenzó a decir que era muy mal amigo y que estaba inconforme con absolutamente todo: desde su vida laboral, su vida familiar, su ámbito de amigos y con su pareja. Empezó a decir que no estaba contento conmigo, que no lo satisfacía sexualmente, que yo era una miedosa, que nada más dependía de él y que lo sofocaba. Incluso dijo que ya hasta había pensado en otras mujeres porque conmigo no deseaba estar.

Cuando yo escuché todo esto, sentí una presión brutal en el cuello y cómo un peso ejercía presión en mi espalda. Jamás imaginé qué él pudiera pensar todo eso de su vida, nunca me pasó por la mente que estuviera tan resentido con todos y que a todos culpara de su infelicidad. Me levanté de la mesa y me fui al cuarto porque tenía muchas ganas de llorar. No pude hacerlo.

Pasaron unos cuantos minutos y escuché cómo su amigo le decía que era muy injusto conmigo, que no tenía por qué tratarme de esa forma y que desde su punto de vista él sentía que a mí me estaba robando la tranquilidad y me estaba haciendo infeliz con su actitud. Su amigo decidió marcharse y nos quedamos solos. Salí de la habitación y le dije que quería hablar con él. Él me respondió que no tenía nada de qué hablar y que todo cuanto había escuchado era lo que realmente pensaba.

Traté de acercarme para arreglar las cosas, pero él me empezó a aventar hacia la pared y comenzó a lastimarme. Me tomó fuertemente y me tiró al suelo. Comenzó a zarandearme violentamente y yo le dije que se quitara, que me asustaba su actitud. Las lágrimas corrían por mi mejilla y estaba completamente asustada. No sabía qué me iba a pasar.

Ya en la noche, a la hora de dormir, volví a pensar (como aquella vez de Playa Azul) que estaba durmiendo con el enemigo. Comencé a recordar las veces en que se había portado de esa forma conmigo (ya habían sucedido más actos de violencia en otras ocasiones) y me hice una pregunta muy simple: ¿qué necesidad tengo de estar viviendo esto si aún soy joven y puedo cambiar el rumbo de mi vida? Después de una noche de insomnio, tomé una decisión.

Al día siguiente él se acercó a mí y me pidió perdón por lo de la noche anterior. Me sentía muy confundida y por poco me engancho en su juego, sin

embargo, una fuerza interna me hizo sacar el valor para seguir firme en la decisión que había tomado: me voy.

3.2.5. ¡¡Cuando “huelo” la violencia huyo!!

Después de más de un año de haber vivido todo eso, ahora puedo decir que toqué fondo, que me di un golpe muy fuerte pero que toqué fondo. Esto me permitió darme cuenta de con quién estaba compartiendo mi vida: con un hombre violento. Se me cayó la venda de los ojos y dimensioné lo que realmente estaba viviendo.

Me siento muy afortunada por haberme salido a tiempo de ese círculo vicioso, ahora que me pongo a pensar fríamente las cosas, sé que mi vida estaba en peligro, pues si así fue al principio, no sé cómo me hubiera ido al final. Aún sigo en terapia y estoy sumamente agradecida por el proceso terapéutico que he llevado con mi “especialista en violencia”. Ahora sé detectar a un hombre violento y cada vez que “huelo” a uno, huyo.

3.2.6. ¿Cómo me relaciono?

Ahora me encuentro muy contenta por todo lo que viví. Podrían pensar que estoy loca si pienso esto, pero la verdad es que tuve que vivir en carne propia lo

feo para poder valorar lo bueno de la vida. Esto lo digo porque actualmente salgo con una persona que me respeta muchísimo y que en la vida me ha puesto la mano encima.

Mi actual relación es muy buena. Vivo tranquila y en paz. Ya no me la paso llorando ni con miedo, sino todo lo contrario. Él me apoya en todo lo que emprendo y podemos platicar tranquilamente las cosas que nos llegan a molestar. Es un hombre que me cuida, me protege y valora. Ambos nos respetamos y nos damos tiempos y espacios para que cada uno realice sus actividades.

De verdad que es una relación en la cual me siento fenomenal y en donde he aprendido el significado de la palabra “querer” de una forma madura, seria, respetuosa y responsable. ¿Qué te puedo decir? Es increíble todo lo que me está pasando y estoy muy agradecida con la vida (y conmigo) por darme una nueva oportunidad para vivir tranquila y con nuevos proyectos.

Cómo me gustaría que muchas de las mujeres que viven metidas en una dinámica viciosa pudieran leer estas líneas para que se den cuenta de que no tiene por qué seguir enganchadas a una persona que no las respeta ni las valora como seres humanos. La vida de un ser humano puede cambiar si uno mismo es el que decide y propicia hacerlo. Ninguna mujer, no importa la actividad que realice o el nivel de estudios que tenga, debe permitir que su pareja la denigre, la maltrate física o psicológicamente hablando. Nadie tiene derecho a destruir tu vida

y mucho menos a hacerte infeliz. Las cosas pueden cambiar y yo soy un claro ejemplo de que sí se puede hacer.

Al leer los dos casos antes mencionados uno se conmueve demasiado por ver cómo la gente cuando quiere, puede cambiar para mejorar su vida. Omar, a pesar de ser un adulto joven, busca ayuda para poder vivir una sexualidad plena y sin miedos; mientras que Lorena se da cuenta de que vive con un ser violento y busca desengancharse porque sabe muy bien que eso no es lo que quiere para el resto de su vida.

¿Cuántas personas se podrán identificar con los dos casos arriba mencionados?, ¿cuántos por miedo, inseguridad e ignorancia no hacen algo para cambiar las situaciones que están viviendo? Creo que muchas personas podrán engrosar la lista de hombres y mujeres que viven situaciones de violencia y que por falta de información creen que así debe de ser y por ende, así debe de funcionar una pareja.

Es lamentable ver cómo por aquí y por allá pululan casos de mujeres que son maltratadas, ultrajadas y denigradas. Es tristísimo ver que por miedos irracionales no reaccionan para cambiar su futuro. Y yo me pregunto ¿qué es lo que les debe pasar para que abran los ojos y decidan huir de un ser violento? No me gustaría imaginar que tienen que llegar al hospital con las costillas rotas o a punto de perder el ojo para que “toquen fondo” y se armen de valor para

demandar y dejar a un hombre que en vez de sumar fuerzas con ellas , les hagan perder la fe, el valor, pero sobre todo, el respeto a ellas mismas.

Ahora bien, en el caso de Omar, salta un dato curioso. Aunque bien sabemos que las cosas han cambiado en los últimos años, aún persiste una cultura del machismo en nuestro país: de aquella imagen del hombre que quiere acostarse con todas las mujeres habidas y por haber y que cree ilusamente que mientras más mujeres se lleve a la cama será ante sus amigos todo un hombre hecho y derecho. Sin embargo, hay que ver que en nuestro país los problemas de eyaculación precoz y disfunción eréctil cada vez se ventilan más.

Entonces el machismo puede quedar en simples palabrerías por este tipo de problemáticas sexuales, pues aunque un hombre se vanaglorie por las conquistas hechas, es un hecho que muchas veces no duran mucho o no pueden tener una erección. Como bien me lo decía un hombre “nosotros nos queremos acostar con todas las viejas que vemos, sin embargo, con una sola no podemos dar batalla...” Palabras sabias al fin de cuentas, pues como decía mi abuela “el que mucho abarca poco aprieta” o “dime de qué presumes y te diré de qué careces”

Sería muy interesante saber cuántos hombres pueden mantener una relación buena con su pareja y satisfacerla sexualmente. Pero aquí de nueva cuenta entra la cuestión cultural del machismo, pues por lo mismo les cuesta mucho trabajo hablar directamente con un especialista y externarle alguna

disfunción o problemática sexual como es la de la eyaculación precoz o la disfunción eréctil.

4. Difusión

En este cuarto capítulo entramos de lleno a las actividades que realiza el IMESEX tanto a nivel externo, es decir, la República Mexicana y el extranjero, como interno, dentro de sus instalaciones, con miras a implantar una mejor educación sexual.

Hallaremos parte del trabajo que este Instituto ha realizado durante un poco más de 25 años en el ámbito académico, profesional e institucional. Este capítulo muestra cómo el IMESEX, sin ningún apoyo por parte de ninguna institución privada o gubernamental, ha ido forjándose un camino arduo manejando temas de tipo sexual con vistas, como ya se ha reiterado, a una mejor calidad de vida humana, emocional y sexual.

Asimismo, veremos cómo se ha dado a conocer en los medios de comunicación ya sea con las investigaciones que han realizado los especialistas del IMESEX o con las cápsulas o entrevistas a las cuales han sido invitados por parte de la radio, el periódico o la televisión para que aborden de manera ética, seria y profesional algún tema de interés social.

De igual forma, veremos cómo los medios electrónicos y las nuevas tecnologías se están interesado por el trabajo que ha realizado el IMESEX,. Tal es el caso de EBSCO Search Net, una empresa norteamericana que está

interesada en los 10 años de investigación del IMESEX para subirlas en línea y que puedan ser consultadas por las personas a nivel mundial.

4.1. *Quehacer social del IMESEX.*

4.1.1 *A nivel interno*

El Instituto Mexicano de Sexología realiza un trabajo constante dentro de la sociedad mexicana ya sea tanto a nivel interno o externo, como a nivel nacional o internacional.

A nivel interno, el IMESEX tiene la finalidad de crear profesionistas y / o especialistas en el área de la sexualidad con base en las especialidades, maestrías y diplomados que imparte dentro de sus instalaciones. Esto con el firme propósito de crear especialistas y profesionales en el ámbito de la sexualidad que contribuya poco a poco en la formación y consolidación de una sociedad más y mejor educada, es decir, responsable, en el área de la sexualidad.

Dentro de los programas, cursos, talleres y diplomados que ofrece el IMESEX podemos citar los siguientes:

- Tres especialidades:
 - Sexología educativa,

- Sensibilización y manejo de grupos y
- Sexología clínica

- Cuatro maestrías
 - Sexología educativa -Sensibilización y manejo de grupos
 - Discapacidad y sexualidad
 - Sexología clínica
 - Educación de la sexualidad y género (en convenio con la Universidad de la Laguna-Tenerife , España)

- Cinco diplomados
 - Sexología
 - Sexualidad, censura y represión
 - Sexualidad infantil y adolescente
 - Investigación en salud de la sexualidad y sexología
 - Crecimiento erótico y desarrollo personal

Estos cursos cuentan con reconocimiento de validez oficial de estudios por parte de la SEP y son dirigidos principalmente a profesionistas interesados en las disciplinas sociales (de la salud y humanísticas) así como a profesionistas con ejercicio docente (en todos los niveles de educación) o clínico (como es el caso de psicólogos o médicos).

4.1.2. A nivel externo

A nivel externo, el IMESEX contribuye con atención clínica al público en general, asistencia telefónica y en línea (www.imesex.com.mx) , así como la impartición de talleres dirigidos a niños, adolescentes, jóvenes y adultos, dentro de los que destacan:

- Aprendiendo y enseñando el sexo más seguro y el sexo protegido
- Género y sexualidad
- Herramientas para trabajar VIH-SIDA
- Sexualidad y síndrome de Down
- Sexualidad para parejas
- El uso del títere, guiñol y la marioneta en la educación de la sexualidad.

De igual forma, el IMESEX organiza y lleva a cabo dentro de sus instalaciones conferencias sobre temas de sexualidad, actividades recreativas y culturales, cine-debates, entre otras.

4.1.3. El IMESEX y el país.

Dentro de nuestro país, esto es a nivel nacional, el IMESEX es la única institución que realiza investigación científica en el ámbito de la sexualidad. Como lo expresa el doctor Juan Luis Álvarez Gayou, “el IMESEX es la única institución

de investigación y docencia en sexualidad del país que tiene registro desde el 2000 ante CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) como institución científica”.

De tal suerte, el IMESEX con el apoyo de sus investigadores es la única institución en el Distrito Federal y en el interior de la República que trata de entender, analizar e investigar el entorno social y cultural que envuelve a los mexicanos, así como la relación de estos con su sexualidad.

Como ejemplo de las investigaciones que realiza el IMESEX, el doctor Juan Luis Álvarez Gayou cita una en especial: aquella que él junto con la investigadora Paulina Millán aplicaron a 15 mil padres de familia de todo el país². El objetivo de esta investigación era ver qué tanto los padres de familia estaban interesados en que sus hijos, desde pequeños, recibieran educación sexual en las escuelas.

“Los resultados fueron sorprendentes, porque contrario a lo que hacen las autoridades (de evitar el tema de la sexualidad dentro de la formación educativa), se obtuvieron datos duros extraordinarios que echan abajo la idea evasiva que toman las autoridades a una apertura educativa sexual. Encontramos que un 95% de los padres de familia encuestados querían y aceptaban el que las escuelas educaran a sus hijos en materia de sexualidad.

² Se dividió en trabajo en 6 regiones: Noroeste (Sonora, Sinaloa); Norte/Noreste (Chihuahua, Nuevo León); Centro (Distrito Federal, Estado de México, Puebla y Morelos), Sur (Guerrero y Oaxaca) y zona Sureste (Yucatán, Chiapas y Veracruz)

Hasta aquí los datos son positivos, sin embargo, lo sorprendente viene a continuación: al proponerles a los mismos padres de familia que quienes impartieran esta materia de educación sexual fueran profesionales en el ámbito de la sexualidad, el porcentaje subió de 95% a un 98%.³

Así como esta investigación, el IMESEX ha concluido más de 80 investigaciones en los últimos tres años (2001 al 2004), las cuales abarcan desde temas lésbico-gays (La cara pública de la lesbianidad en el Distrito Federal; Vigencia y significado de la maternidad en mujeres lesbianas y heterosexuales) , pasando por temas de menopausia y métodos anticonceptivos (Influencia de los anticonceptivos hormonales sobre la satisfacción sexual), hasta llegar a investigaciones que tratan el papel de las mujeres en el entorno rural mexicano (Percepción del cuerpo y roles genéricos en una comunidad Tojol Ab´Al de las cañadas de Chiapas; Conocimientos y percepción de riesgo para la infección por VIH en una comunidad rural de Yucatán, etc.)

4.1.4. El IMESEX y los Estados

Dentro de nuestro país, el IMESEX está iniciando una red nacional de egresados de sus aulas que se están empezando a dispersar en diferentes puntos de la República Mexicana con la finalidad de crear y difundir, a través de la

³ Para poder checar esta investigación: Archivos Hispanoamericanos de Sexología. Revista de investigación cualitativa y cuantitativa. *La aceptación de la educación de la sexualidad en la escuela. Estudio cuantitativo realizado en 15 mil padres de familia de la República Mexicana.* IMESEX, Sociedad Mexicana de Psicología A.C. y Facultad de Psicología de la UNAM. Volumen IX. Número 1. México. 2003.

enseñanza, una cultura de la educación sexual dentro de la sociedad mexicana. Hasta el día de hoy hay tres puntos estratégicos en los que se han empezado a dar cursos, talleres y maestrías sobre educación sexual: Jalisco, Morelia y Yucatán.

Actualmente (junio del 2005), el IMESEX está negociando con el estado de Colima y el de Zacatecas (a nivel de gobernadores: Jesús Silverio Cavazos y Amalia García, respectivamente) para ver si el Instituto puede empezar a capacitar profesores que impartan la materia de educación sexual en algunas de las escuelas de dichos estados del país. Todo con el firme propósito de crear poco a poco una cultura responsable de la educación sexual.

4.2. El IMESEX y los medios de comunicación.

El IMESEX además de proporcionar atención al público en general, realiza un trabajo constante de información en medios de comunicación. Esto se da en espacios como el programa radiofónico Triple G (Generación de Gente Gay) en el 96.9 de FM, así como en espacios televisivos como es el caso de Sexo a diario en el canal 40. En ambos espacios mediáticos al Instituto Mexicano de Sexología se le ha invitado para que trate temas de diversa índole sexual. Por ejemplo, en Sexo a diario el Doctor Álvarez Gayou y la investigadora Paulina Millán, participan en cápsulas informativas o de opinión acerca de temas que giran en torno a la

sexualidad humana: homosexualidad, parejas lésbicas, el uso de métodos anticonceptivos, juegos eróticos entre parejas, sexualidad madura, entre otros.

Al mismo tiempo, al IMESEX se le ha dado cabida en otros espacios mediáticos para que traten, informen y aclaren dudas sexuales que la gente tiene ante un sin fin de problemáticas sexuales. Un ejemplo de esto se aprecia en diferentes entrevistas que se publican en periódicos como El Universal (donde se habló sobre el amor y la sexualidad para publicarlo el día de San Valentín), o en trabajos más especializados como aquel que realizó la periodista Elisa Alanís en su programa televisivo Archivo Abierto (canal 11) en el que dieron a conocer los problemas legales que enfrentan los transexuales debido al cambio fisonómico que presentan después de un tratamiento psicológico y hormonal. En este trabajo periodístico, la conductora entrevistó al Director del Imesex, Juan Luis Álvarez Gayou para que hablara al respecto, así como a Gilda Jara para que diera su testimonio ante esta situación legal.

4.2.1. El IMESEX y el libro.

Uno de los logros más interesantes que ha obtenido el Instituto se centra en la publicación del libro *Sexualidad: los jóvenes preguntan* (Paidós, 2004), pues en palabras del Director del Instituto “este libro contribuye a alcanzar el objetivo que desde siempre el instituto se ha trazado: el de ir creando una cultura de educación sexual”.

En esta obra se reunieron más de 150 preguntas de jóvenes y adolescentes con respecto a la temática sexual. Este libro pretende informar de manera profesional, científica y responsable a los jóvenes sobre dudas o curiosidades que surgen durante su transitar por los senderos del nuevo mundo de la sexualidad.

Sexualidad: los jóvenes preguntan consta de ocho capítulos que inician con un desarrollo del tema que se va a tratar y en seguida los especialistas, de manera profesional y sencilla, responden las preguntas que los jóvenes formularon entorno al tema que se está desarrollando. Los ocho capítulos que conforman la obra son:

1. Anatomía sexual humana. El género y el sexo
2. El enamoramiento, el amor y la pareja.
3. La violencia en la pareja.
4. Anticonceptivos.
5. Infecciones de transmisión sexual.
6. La respuesta sexual humana.
7. Disfunciones sexuales.
8. Lo normal en sexualidad. Preferencia genérica sexual. La homosexualidad, bisexualidad y heterosexualidad.

Sexualidad: los jóvenes preguntan pretende desmitificar cuestiones que tienen que ver con el rubro de la sexualidad. Algunas de las preguntas que los

jóvenes plantean y que denotan una gran desinformación (y que el libro pretende aclarar) se centra en preguntas tales como: ¿Es verdad que cuando tiene la primer relación sexual dejas de crecer?; ¿Es posible que mi pene se agrande si rompo el hilo que lo une al glande?; ¿ Que diferencia hay entre VIH y SIDA?: ¿Cómo se puede saber si una mujer es portadora del VIH?; ¿Es normal que faje una persona de 15 años. Qué tan malo es?, ¿Podría tener alguna consecuencia el sexo anal?, ¿A qué edad es bueno tener la primer relación sexual?; ¿Un homosexual puede volverse heterosexual?; ¿Qué tan malo es tener relaciones sexuales gays?; Mi novia se está haciendo lesbiana, ¿qué puedo hacer?; ¿Qué es el hermafroditismo?, entre otras más.

4.2.2. El IMESEX y las revistas.

Otra de las labores que lleva a cabo el IMESEX con vistas a una mejor educación sexual es la de publicar, en coedición con la Facultad de Psicología de la UNAM y la Sociedad Mexicana de Sexología, desde hace 10 años (1995) la revista científica *Archivos hispanoamericanos de Sexología*, reconocida internacionalmente, en donde aparecen todas las investigaciones en materia sexual que realiza en Instituto Mexicano de Sexología por medio de sus investigadores en nuestro país. Lo interesante de esta publicación es que traspasa las fronteras de nuestro país, ya que se encuentra indexada en los siguientes bancos de datos internacionales: Latindex, Clase, Periódica, Cedocal, Centre de Documentation sur L'Amérique Latine (Universidad de Toulouse), Sociological

Abstracts, Social Services Abstracts, Political Science and Gouvernment, Linguistics & Language Behavior Abstracts, PsychINFO, entre otros más alrededor del mundo.

Una de las características de la revista *Archivos Hispanoamericanos de Sexología* es que aparece semestralmente (dos publicaciones al año). En ésta sólo se publican los trabajos de investigación que valen la pena dar a conocer a la sociedad. “Es una revista con jueces, comenta Álvarez Gayou, pues nos mandan un artículo y se valora por su calidad científica. Cada artículo es analizado por tres jueces anónimos que emiten un dictamen al respecto, si es un trabajo de investigación que vale la pena, se publica en nuestra revista, sino, se descarta”.

La mayoría de los trabajos que aparecen en la revista son de los investigadores que se han formado en estas instalaciones, sin embargo, en la revista se han llegado a publicar trabajos de gente que vive en otros países, como es el caso de investigadores que viven en Estados Unidos, Argentina, Colombia, Perú o España, pues “nosotros estamos abiertos para publicar trabajos de investigación que se hagan en cualquier país de habla hispana, portuguesa e incluso inglesa”.

Como ejemplo de gente que ha publicado, tenemos el caso de John Money, uno de los investigadores de sexualidad más importantes a nivel mundial. Su investigación llevó por título “Síndromes de la imagen corporal en sexología que apareció en el primer número que editó el Instituto (*Archivos*

Hispanoamericanos de Sexología, Volumen 1, Número 1, 1995). Entre otros investigadores extranjeros que han publicado en esta revista se encuentran: Yolanda Navarro Abal y José Andrés Lorca Marín de la Universidad de la Huelva, España; Oswaldo Rodríguez de Brasil; Mauro Fernández Sauri y Eduardo Ruiz de Costa Rica; Mario Borruso, Italia; Víctor Alberto Soto Cáceres y Eduardo Gotuzzo Herencia de Perú; Jairo Cepeda, Guadalupe Fonseca y Nicolás Burgos de Colombia, entre otros más.

La distribución de la revista *Archivos Hispanoamericanos de Sexología* es básicamente por medio de suscriptores. Se encuentra principalmente en las bibliotecas de las universidades como en el caso de la Facultad de Psicología de la UNAM, la Biblioteca Central de Ciudad Universitaria, el Colegio de México (COLMEX), la Biblioteca de la Universidad Iberoamericana y la Biblioteca de la Universidad de las Américas. Así mismo se distribuye en universidades extranjeras como la Universidad de Antioquia, Colombia; La Universidad de Granada, España; La Universidad de la Laguna y de Sevilla, también en España, etc.

4.2.3. El IMESEX y la red.

Otro de los recientes logros del IMESEX se centra en el hecho de que en el mes de mayo del 2005 firmó un convenio con una de las compañías norteamericanas más importantes a nivel mundial en cuanto a base de datos en línea se refiere: EBSCO Search Net. Esta compañía estuvo interesada en la todas

las investigaciones que se han realizado dentro del IMESEX y desea subirlas a Internet para que puedan ser consultadas a nivel mundial, tanto por estudiosos de la sexualidad como por gente común y corriente. De tal suerte, la empresa EBSCO Search Net pondrá en línea absolutamente todas las investigaciones que se han publicado en la revista *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*. Un total de 10 años de investigación hasta el día de hoy.

4.3. Congresos y convenios del IMESEX

El Instituto Mexicano de Sexología, además de investigar acerca de la temática sexual, de publicar sus investigaciones en la revista *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, de impartir cursos y talleres, así como de brindar atención médica y terapéutica por parte de gente egresada del IMESEX, organiza cada dos años el Congreso Nacional de Investigación en Sexología en donde se dan conferencias y se ponen en común las investigaciones que se han realizado en ese año referentes al tópico de la sexualidad.

El último congreso realizado (cuarto congreso) se llevó a cabo en el mes de noviembre del 2004 en el Estado de Colima (mismo mes en que el instituto cumplió 25 años de existencia). En él participaron doctores e investigadores de la Universidad de Colima, del Instituto Politécnico Nacional (IPN), de la Universidad Iberoamericana, del Colegio de México (COLMEX), así como de la Universidad Autónoma de Yucatán.

De igual forma y continuando con esta actividad constante, educativa, cultural y social, cabe destacar que el IMESEX asiste cada dos años al Congreso Mundial de Sexología que se celebra en diferentes sedes alternas. Uno de los más importantes congresos al que asistió el instituto, en el cual se reunieron investigadores destacados en materia sexual de todas las nacionalidades, se llevó a cabo en marzo del 2003 en La Habana, Cuba. En este congreso, el Instituto Mexicano de Sexología fue la institución que más trabajos de investigación presentó: 31 trabajos.

Esto hizo, comenta el doctor Álvarez Gayou, que distinguieran al Instituto Mexicano de Sexología y nos ofrecieron un simposio en donde el instituto presentó sus investigaciones más representativas. “Lo anterior ha motivado a que la Asociación Mundial de Sexología nos invite a formar parte de la misma; ha motivado a que ahorita seamos invitados a congresos en Estados Unidos, a congresos de bisexualidad, a congresos de la sociedad científica para el estudio de la sexualidad, etc”.

Sin embargo, el último Congreso Mundial de Sexología al que el IMESEX asistió fue el que se celebró en Montreal, Canadá en julio del 2005. En este congreso el Instituto presentó las últimas investigaciones que realizaron algunos de sus investigadores durante todo el 2004. Algunas de las investigaciones fueron: “Estudio Nacional de comportamiento sexual” (Paulina Millán y Juan Luis Álvarez Gayou Jungerson); “Las mojíngangas, travestismo ritual en festividades religiosas

en Chilapa, Guerrero” (Luciano Sánchez Castro); “Investigación cualitativa en adolescentes sordos de Morelos” (Magnolia Téllez), entre otras más. Fueron alrededor de 20 investigaciones las que el IMESEX presentó en este último Congreso Mundial.

Dentro del rubro de los convenios firmados por el IMESEX con otras universidades a nivel mundial se encuentran: la Universidad de la Laguna (Islas Canarias), la Universidad de Costa Rica (con la cual realizó un congreso de sexualidad en el 2004), con algunas universidades de Bolivia, con la Universidad de la Huelva, la Universidad de Sevilla y la de Granada, España, entre otras más. El objetivo de dichos acuerdos es el de crear un medio propicio entre el IMESEX y las universidades antes mencionadas para poner en común, debatir e intercambiar información e investigaciones con respecto al tema de la sexualidad.

Como se pudo apreciar a lo largo de este capítulo, el Instituto Mexicano de Sexología IMESEX ha venido realizando un trabajo sumamente complejo e interesante sin contar con ningún apoyo de tipo económico.

Es muy interesante saber que así como hay especialistas o investigadores de otras universidades que realizan un trabajo en el área económica, social, cultural, política, o de lo que sea, también existe un Instituto Mexicano de Sexología que atiende, investiga y propone soluciones a temáticas dentro del rubro de la sexualidad.

Considero que se debe de valorar todo el trabajo que este Instituto ha realizado, pues aunque en el país no se le reconozca, a nivel internacional el IMESEX ha estado presente en congresos y seminarios con todas las investigaciones que han sido abordadas por los especialistas de esta institución mexicana con el principal objetivo de atender una de las áreas que son poco investigadas, analizadas y difundidas en nuestro país.

Al fin de cuentas, todo lo que realizan al interior de sus instalaciones es con el fin de entender y dar una definición a la sociedad mexicana que piensa, siente y actúa dentro de una dinámica social y cultural. Toda esta labor representa, desde mi punto de vista, una forma de saber lo que somos como sociedad y cuáles son las limitaciones culturales que no nos permiten desenvolvernos de manera plena y consciente como entes sociales en pleno siglo XXI.

5. El sexo y el dinero.

5.1. Problemática económica del IMESEX

Desde un principio el Instituto se fundó como una Asociación Civil, por ende, el IMESEX se ha venido solventado gracias a las cuotas de recuperación que se obtienen del cobro de los cursos o de las mismas colegiaturas. Con base en esta dinámica económica, el IMESEX se ha venido solventando solo desde 1979, mismo año de su fundación.

Con las cuotas de recuperación, el Instituto ha podido: editar desde 1995 su revista *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*; inaugurar una clínica de canalización de casos dentro del IMESEX en la cual se atienden problemas de sexualidad y de pareja a gente de bajos recursos, entre otras actividades más.

Como se puede apreciar, el IMESEX desde hace más de 25 años se ha manejado económicamente con las cuotas de recuperación que les dejan los cursos y/ o talleres y sin la ayuda o apoyo de ninguna autoridad de nuestro país. Es preciso señalar que el Instituto se ha acercado tanto a la Secretaría de Educación Pública como a la Secretaría de Salud para ver si alguna de éstas puede apoyarlo económicamente con el argumento de que el Instituto lleva a cabo una serie de actividades educativas y de investigación en el ámbito de la sexualidad que benefician a la sociedad en general, sin embargo, la respuesta ha sido casi nula.

En el caso de la Secretaría de Educación Pública, el IMESEX, a principios del 2000, cuando entró una nueva administración a las dependencias Federales y locales, se quiso acercarse al Subsecretario de Educación Pública, Lorenzo Gómez Morín, para negociar el que la educación sexual se implantara como una materia elemental y obligatoria en toda la educación básica, esto con el fin de educar desde pequeños para evitar problemas de desinformación y contribuir de igual manera a la formación de gente más y mejor educada en las cuestiones de la sexualidad.

El “acercamiento” fue poco productivo, pues cada que el IMESEX buscaba al Subsecretario, éste nunca se encontraba y quedaba de llamar al Director del IMESEX (Álvarez Gayou) para llevar a cabo el encuentro. Después de cinco años, el IMESEX aún sigue esperando la llamada del Subsecretario de Educación Pública.

Por el lado de la Secretaría de Salud, el único vínculo que los une a esta dependencia se centra en el hecho de que los egresados del IMESEX del área clínica tienen la obligación de hacer prácticas en alguna de las instituciones oficiales de salud. De tal manera, los egresados del Instituto realizan prácticas en una Asociación Civil que se llama *Reintegra*, la cual se encarga de reincorporar a la sociedad a menores infractores por medio de atención especializada y terapias. Cabe destacar que el IMESEX también trabaja con el Hospital Militar en el área de discapacidad, así como en el Instituto de Neurología en el área de psiquiatría.

Con respecto al nulo interés por parte de la Secretaría de Salud hacia el IMESEX, el Doctor Juan Luis Álvarez Gayou comenta: “Nos da mucho coraje y tristeza lo que pasó con el caso de Provida durante el 2004. Resulta que la Secretaría de Salud entregó al Comité Nacional de Provida 30 millones de pesos⁴ para financiar los nuevos centros de atención para la mujer, ¿y qué fue exactamente lo que hicieron?, pues después de una auditoría (realizada por el Órgano Interno de Control de la Secretaría de Salud el 24 mayo 2004), se encontraron irregularidades en el manejo del dinero.

Se destinó parte de ese dinero a la compra de artículos innecesarios como tangas, plumas de la marca Mont Blanc, vinos, quesos importados⁵, etc. ¿Y qué dijo Provida? Pues que fueron artículos que se “regalaron” a mujeres de bajos recursos por medio de despensas...

Si la Secretaría de Salud a nosotros como Instituto nos diera la tercera parte de lo que le otorgó a Provida, el Instituto ya tendría un edificio propio y podríamos continuar con la metas y objetivos que nos hemos trazado desde nuestra fundación”

⁴ Cantidad manejada en los medios de comunicación. Para corroborar esta cifra se puede consultar la siguiente página electrónica: www.eluniversal.com.mx con fecha del 18 de abril del 2005 o en www.noticierotelevisa.com

⁵ Según investigaciones periodísticas estos artículos fueron comprados por Próvida. Estos datos aparecen de igual forma en las dos páginas electrónicas señaladas en la nota al pie de página no. 3

Con el fin de buscar por otros medios un apoyo económico, el IMESEX también se acercó a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, así como a la Lotería Nacional para ver si alguna de éstas les podían ayudar económicamente. La Lotería Nacional para la Asistencia Pública estaba interesada en ayudar al Instituto por medio de su Fideicomiso Transforma México, sin embargo, con base en una investigación pedida por el Diputado Oscar González Yáñez (Partido del Trabajo), así como por diputados priístas durante el 2004, resultó que el Fideicomiso de la Lotería Nacional era ilegal ya que éste hizo un uso indebido de recursos públicos. El resultado fue la destitución de su Directora, Laura Valdez Ruiz (julio del 2004), y por ende, una desestabilización al interior de la Lotería Nacional que propició que el interés por apoyar económicamente al IMESEX quedara varado. Todo quedó en una muy buena intención.

Por el lado de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, el Instituto Mexicano de Sexología se anotó un punto a favor a principios del 2005. ¿El motivo? Después de una serie larga de negociaciones por parte del Instituto con la Secretaría de Hacienda, y usando como argumento el reconocimiento que CONACYT (Comisión de Ciencia y Tecnología) le otorga al IMESEX desde hace cinco años, así como que el que el Instituto se formó desde un principio como una Asociación Civil (AC), Hacienda le dio luz verde al Instituto para que sea una institución que pueda recibir donativos deducibles de impuestos por parte de las empresas.

“Con esta excelente noticia que nos dio Hacienda y que ya salió publicada en el Diario Oficial de la Federación a principios de año (2005), comenta Álvarez Gayou, el IMESEX va a poder salir adelante.

Estamos intentando lanzar una campaña para obtener fondos porque algo que nos preocupa es la profesionalización de nuestro personal y por otra parte poderle dar a Instituto una solidez física, ya que no podemos seguir trabajando en casas rentadas. Buscamos obtener 10 millones de pesos que nos permitirían comprar un terreno , construir instalaciones ad hoc para dar consultas, para tener salones de clases bien acondicionados, para tener una biblioteca con un acervo grande, salas de lectura, etc. Nos queremos acercar a otras organizaciones, a grandes empresas que puedan dar un donativo fuerte y que para ellas este desembolso significa realmente poco.

Con esta resolución de Hacienda, las empresas grandes van a saber que una parte de sus impuestos no se está yendo directamente a Hacienda, sino, en nuestro caso, se está destinando al IMESEX. Las empresas van a saber exactamente qué es lo que se está haciendo con su dinero y a dónde está parando.”

Una de las primeras cosas que el IMESEX pretende llevar a cabo, después de que Hacienda les permitió ser una institución que reciba donativos deducibles de impuestos, es la de crear una red de personas que vayan a las empresas grandes a exponer la situación económica que vive el IMESEX, así como la labor

de educación e investigación que realiza desde hace un poco más de 25 años, con el fin de que las empresas se convenzan de la importancia que tiene el Instituto a nivel nacional y contribuyan con donativos para que esta labor siga realizándose en beneficio de la sociedad mexicana.

Es preciso señalar que toda institución, organismo o empresa que aporte la cantidad que sea al IMESEX contará siempre con un reconocimiento público gracias a la ayuda que esa empresa está proporcionando y que permitirá que el IMESEX continúe desarrollando su labor dentro del marco de la difusión, la investigación y el tratamiento clínico y terapéutico.

Con base en todo esto, una pregunta nos surge: si el IMESEX ha realizado toda esta labor sin ningún apoyo de tipo económico por parte de ninguna instancia gubernamental, ¿qué pasaría si a este Instituto el Gobierno le destinara una partida para que continuara con su labor? Otra sería la historia.

Creo que es necesario que la sociedad entera tome conciencia de la importancia de esta institución, ya que ésta se preocupa por atender cientos de casos o problemáticas sexuales que por carecer de una educación sexual desde pequeños (pues sabemos que desde siempre el tema de lo sexual se mira con recelo), se deja a un lado y no se trata como cuando alguien de nuestra familia tiene dolor de muelas o de garganta.

Así como el ser humano necesita atención especializada cuando padece alguna enfermedad o síntoma físico, también la necesita cuando se enfrenta a problemáticas de tipo sexual, pues no debemos olvidar que desde que uno nace, nace con una sexualidad bien integrada y que nos acompañará hasta el último día de nuestra existencia.

6. Conclusiones.

Como lo pudimos apreciar a lo largo de este reportaje, el Instituto Mexicano de Sexología IMESEX es un organismo de suma importancia dentro de la sociedad mexicana debido a toda la actividad que realiza dentro de nuestro país.

Es sumamente lamentable el que no tenga mucho apoyo por parte de las autoridades de nuestro país, pues esta institución contribuye de una forma muy particular en la formación, educación y atención de problemáticas que presentan los seres humanos dentro del rubro de la sexualidad.

Si bien el tema de la sexualidad representa un tabú para un gran sector de la sociedad mexicana , el IMESEX ha contribuido a que el tema de la sexualidad se vaya desmitificando gracias a la labor que lleva ha llevado a cabo durante un poco más de 25 años.

El ser humano es sexual desde que llega a esta vida (remontémonos al momento de la concepción para ejemplificar esta afirmación) y por ende, es un deber, así como un derecho social e individual el que todos tomemos la rienda de nuestra vida, en este caso con nuestra sexualidad, con el fin de vivir plenamente el rol que cada uno elija. Si mucha gente se enterara de la existencia de este instituto, otra sería la historia, pues se darían las condiciones necesarias para un pleno desarrollo social, cultural y emocional, conduciéndonos así a ser mejores hombres y mujeres que comprendemos y entendemos nuestra propia existencia.

¿Cuántos de nosotros no tuvimos (o aún tenemos) curiosidad por saber acerca de ciertos temas que no se abordan de manera seria o profesional? Recuerdo que cuando yo era pequeña (tendría unos siete u ocho años) y vi en la televisión un anuncio publicitario sobre los condones, tuve la necesidad de saber qué significaba la palabra “condón”. Me acerqué a mi mamá y le pregunté que qué era un condón. Su única respuesta fue “pregúntale a tu papá”. Me acerqué a él y le externé la misma pregunta. Yo deseaba saber a qué se referían con esa palabra y en vez de que él me explicara, me dejó muy sacada de onda por su respuesta: “No me hagas esas preguntas absurdas”.

Creo que esa experiencia fue decisiva en mi vida, pues por primera vez se me estaba limitando. La verdad me sentí muy mal porque pensé que había hecho algo malo al preguntar, sin embargo, la curiosidad me orilló a investigar por mi cuenta. Al día siguiente me acerqué a mi profesora del colegio y le conté lo que me había pasado con mi papá. Yo tenía mucha curiosidad por saber, pero a la vez me sentía un poco culpable porque hice que mi papá se molestara conmigo. Afortunadamente la maestra me dijo sin miedo a las palabras que el condón era un método anticonceptivo que usaban las parejas para evitar el embarazo. Así de simple, así de sencillo.

Con base en esta experiencia aprendí a buscar la información por mi cuenta: ya fuera con los mismos profesores, compañeros o familiares cercanos a mí. Afortunadamente la gente a la cual me acerqué me orientó muy bien cuando

yo llegaba a externar dudas con respecto a la temática sexual, pero ¿qué hubiera pasado si esas personas me hubieran mal informado? Probablemente hubiera vivido en un mundo falso y lleno de tabúes que me hubiera conducido irremediablemente a un embarazo no deseado, a una enfermedad de transmisión sexual o a contraer el virus del VIH.

Con base en esta experiencia puedo decir que así como yo, hay muchos niños, jóvenes, adolescentes, e incluso adultos, que viven en una burbuja de cristal creada por los mismos padres, los profesores o por la misma cultura de negación ante lo sexual. Creo que es menester el que desde pequeños se nos eduque e informe acerca de una realidad que está presente y palpable hoy más que nunca: el tema de la sexualidad. Muchos se podrán preguntar ¿y por qué hacer esto? Pues sencillo: para evitar una serie de consecuencias que en vez de lamentar se pueden prevenir.

Y es justo aquí cuando entra la labor del Instituto Mexicano de Sexología IMESEX, pues desde hace más de 25 años se ha fijado como una de sus principales metas el implantar en los planes de estudio el tema de la educación sexual como una materia básica y complementaria dentro de la educación integral.

Si esto se llevara a cabo, se evitarían o atenderían a tiempo una serie de problemáticas que hoy por hoy enfrentamos debido a la falta de información: abusos, maltratos, embarazos no deseados, violaciones, enfermedades de

transmisión sexual, disfunciones sexuales, desintegración familiar, marginación sexual, entre otras.

Con base en todo esto, puedo decir que el IMESEX realiza un trabajo que aunque no es muy conocido sí es de gran relevancia y utilidad por el simple hecho de cubrir el punto de la educación sexual. A todo esto hay que añadirle el trabajo que realiza en nuestro país y la presencia que tiene a nivel mundial.

Es muy curioso, o mejor dicho paradójico, ver cómo en nuestro país son muy pocas las personas que saben de la existencia de este lugar, mientras que en el extranjero el Instituto Mexicano de Sexología tiene presencia, reconocimiento (tal es el caso de la mención que le hicieron en la Habana, Cuba, o en Montreal, Canadá) y es tomado en cuenta para los Congresos Mundiales de Sexología, pues aquellos países, muchos de ellos mecas en el estudio de la medicina y la salud, se han dado cuenta de que el IMESEX contribuye en la investigación, atención y tratamiento de temas muy humanos y de gran valía dentro del rubro de la sexualidad.

Otro de los méritos por los cuales el IMESEX debe tener un lugar muy importante dentro de nuestro país se centra en la capacitación y profesionalización que ha llevado a cabo durante un poco más de 25 años. Durante este tiempo el Instituto ha capacitado a cientos de médicos, terapeutas y sexólogos (según cifras del IMESEX 10 mil egresados) que actualmente ejercen su profesión principalmente en el Distrito Federal (y un poco en algunos de los estados de la

República Mexicana, recordemos las redes que se están formando en Mérida, Morelia y Jalisco). Con su trabajo ellos han contribuido a ayudar a aquellas personas que se acercan al IMESEX en busca de respuestas, soluciones, tratamientos o terapias relativas al tema de la sexualidad.

Por ende, considero que este trabajo sirve para dar a conocer la existencia de un instituto cien por ciento mexicano que se ha fijado como metas la promoción, divulgación, educación y realización de investigación científica dentro del tema de la sexualidad.

Durante una de las entrevistas que le realicé al Director General del IMESEX, Juan Luis Álvarez Gayou Jurgenson, le pregunté sobre los objetivos que pretende alcanzar el Instituto y su respuesta fue la siguiente:

1. Implantar la educación sexual como obligatoria en toda la educación básica
2. Continuar realizando investigación para seguir conociendo las realidades de los aspectos vinculados a la temática sexual.
3. Formar un Colegio Mexicano de Sexología para evitar que siga pululando dentro de la sociedad tanto charlatán.

A partir de estos tres rubros, Álvarez Gayou considera que lo más difícil y tardado es implantar una educación sexual básica obligatoria, ya que este punto no sólo depende de ellos como institución, sino de la voluntad que las propias autoridades puedan tener ante tal petición, ya que en distintas ocasiones el IMESEX se ha acercado a las autoridades educativas de nuestro país y en ninguna de las veces ha tenido respuesta.

Y continúa con una reflexión que sintetiza la importancia del IMESEX dentro de la sociedad de nuestro país:

“Entre el 2002 y el 2003, los servicios educativos que nos pidieron subieron un 134%, pero los servicios clínicos subieron un 340%. Es decir, comenta el Doctor Álvarez Gayou, el IMESEX está realmente supliendo una carencia que es muy importante en el país y que las autoridades tanto de Educación como de Salud no la están tomando en cuenta a pesar de que la educación sexual ha sido definida y reconocida por la Organización Mundial de la Salud (OMS) desde 1974. Estamos hablando de que la educación sexual desde hace 30 años es parte de la salud integral del ser humano, sin embargo, todavía en las escuelas, en muchas de las facultades de Medicina y de Psicología no se imparte la materia de sexualidad”.

Es impresionante ver cómo la demanda de atención clínica ante las problemáticas sexuales por parte de la sociedad en general es realmente grande, lo cual demuestra que poco a poco el manto de la ignorancia o del miedo está

siendo vencido por todos aquellos que se acercan al IMESEX para aclarar alguna problemática, duda o situación de la sexualidad.

Entonces, podemos decir que efectivamente el trabajo que realiza el IMESEX es de gran valía, sin embargo, el problema que encuentro es que al no ser apoyado por instituciones gubernamentales, su trabajo es desconocido por un gran sector de la sociedad mexicana. Por ende, es necesario que el IMESEX tenga más difusión y se le dé a conocer a nivel nacional para que cada vez sean más los que busquen el apoyo o la información con el fin de mejorar su calidad de vida emocional, sexual y cultural.

Bibliografía

- * Álvarez Gayou Jungerson, Juan Luis y Millán Álvarez Paulina. Sexualidad: los jóvenes preguntan. México. Paidós. 2004. 127 páginas

- * Dallal, Alberto. Lenguajes periodísticos. México. UNAM. 1989.

- * Fagoaga, Concha. Periodismo interpretativo. El análisis de la noticia. Barcelona. Editorial Mitre. 1982.

- * González Reyna, Susana. Manual de redacción e investigación documental. 4ª edición. México. Trillas. 1990. 204 páginas.

- * González Reyna, Susana. Periodismo de opinión y discurso. 2ª edición. México. Trillas 199. 183 páginas

- * Leñero Vicente y Marín Carlos. Manual de periodismo. 3ª edición. México. Grijalbo. 2001. 315 páginas.

- * Martínez Albertos, José Luis. Redacción periodística. Barcelona. Editorial ATE. 1974.

* Pisano, Isabel. Yo puta. Hablan las prostitutas. 3ª edición. Barcelona. Random House Mondadori. 2003. 303 páginas.

* Revista Archivos Hispanoamericanos de Sexología. Vol. I Núm. 1

* Revista Archivos Hispanoamericanos de Sexología. Vol. III Núm. 1

* Revista Archivos Hispanoamericanos de Sexología Vol. IX Núm. 1

Fuentes

* Entrevista con Juan Luis Álvarez Gayou Jurgenson. Psiquiatra, Director General y fundador del IMESEX.

* Entrevista con José Luis Suárez Gallardo. Sexólogo educador, Sexólogo Clínico, Psicoterapeuta, Terapeuta Biomnemico y Músico Terapeuta del IMESEX.

* Entrevista con Patricia Huerta Encarnación. Psicoterapeuta, Sexóloga clínica y Sexóloga Educativa del IMESEX.

* Entrevista con Gilda Jara Saldaño. Transgénero.

* Entrevista con Omar R. Eyaculador precoz.

* Entrevista con Lorena M. Mujer maltratada.

* www.eluniversal.com.mx

* www.noticierostelevisa.com